

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XII — N. 9.

PUBLICACION MENSUAL

SEPTIEMBRE de 1897

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

LA OBRA DE LOS HIJOS DE MARIA

SU IMPORTANCIA

V.

El Sacerdote y la civilizacion.

III.

LEVAR la conciencia por la justicia, la moralidad y el honor; el corazón por el orden, la delicadeza de sentimientos, el amor á nuestros semejantes y las múltiples manifestaciones de la caridad; y la inteligencia por la revelacion, las ciencias, las artes y la defensa de la verdad, he aquí en síntesis los extremos que abarca

la accion civilizadora de la Iglesia, la accion civilizadora del Sacerdote.

Hemos ya visto en los anteriores artículos de qué manera el Sacerdote ha trabajado para obtener la elevacion de la conciencia y del corazón; contemplémosle ahora en éste elevando la inteligencia para completar su obra y poder así apreciarla mejor.

No faltan desgraciadamente quienes en nombre de una ciencia y de un progreso de que absolutamente carecen, motejen á la Iglesia de Dios de ser enemiga de

la ciencia y del progreso, de deprimir y esclavizar las inteligencias y de fomentar la ignorancia. « Los católicos, se dice, salvo rarísimas excepciones, pero especialmente el clero y los religiosos, son miserables víctimas de la ignorancia. »

Nada, sin embargo, más falso que esto; bien notorio es que el Clero ha combatido siempre la ignorancia como una de las mayores plagas de la Iglesia y de la sociedad; como el origen de todos los males, « la madre del error y la nodriza de los vicios, » como la llama S. Isidoro. « ¡ Oh! ¡ y cuantos son los males del no saber! decía S. Lorenzo Justiniano. Bajo los pies de la ignorancia yace la razón, peligra el discernimiento, derrámase la mente, huye la humildad, muere la virtud, la paz se turba, se confunde el orden y donde quiera que domine la ignorancia prevalece la holgazanería. » Y no podía ser de otra manera, que el mayor enemigo de la Iglesia es la ignorancia, como bien lo entendió Juliano el Apóstata.

No, la Iglesia no es ni ha sido nunca enemiga de la verdadera ciencia; ¿ y cómo ha de ser enemiga de la ciencia, si precisamente ella encierra en sí el germen vivificador de la ciencia, si á no ser por la Iglesia la ciencia no hubiera podido nunca llegar al esplendor y magnificencia en que ahora se encuentra?

La razón del hombre abandonada á sí misma es asaz limitada aun en muchas cosas que no exceden el orden natural. ¿ Cuántos misterios no encierra la misma naturaleza para la pobre razón humana, la cual teniéndolos siempre á la vista no puede comprenderlos, pese á su orgullo? La luz de la razón tiene sus límites, más allá de los cuales « se abre y extiende un espacio vacío para ella, en el que se mueven los fantasmas de su ignorancia, su vista espira, no puede distinguir nada, y en el que sin embargo sospecha que hay grandes cosas; inclinada hacia el abismo, como Empédocles, no le es dado apartar de él sus ojos, pues siente que allí se está agitando para ella algún destino importante; pero tampoco le es dado abrirlos lo suficiente para ver lo que allí pasa (1). » Y siendo así que la verdad, supremo ideal de la razón, se extiende infinitamente más allá de esos límites, de aquí la necesidad en que ésta se encuentra de un auxilio superior que la

ponga en grado de conocer no sólo las verdades que aun conociéndolas no puede comprender, y de las que jamás hubiera podido formarse ni la más remota idea, como son los adorables *Misterios* de nuestra sacrosanta Religión, sino también muchas otras del orden moral, cuya excepcional importancia para todo hombre á nadie se le oculta, las cuales, por encontrarse entre los límites de la razón y el misterio, aquella *no puede abarcarlas por completo, y sólo de una manera débil y poco segura llega á comprenderlas.* Tales son la existencia de Dios y sus divinos atributos: la inmortalidad, libertad y responsabilidad del alma y sus futuros destinos, y los principios eternos de la justicia y de la moral.

Que la razón humana sea impotente para penetrar estas verdades del orden moral, bien claro nos lo está diciendo la historia. El cúmulo de errores y de nefandías que pesaban sobre las sociedades paganas, fruto eran de las ideas y teorías de sus sabios, que faltos de una experta guía, se revolvían en una casi completa oscuridad que no les permitió gozar por completo y recrearse con los esplendrosos rayos del sol de la verdad, que en el lejano horizonte apenas vislumbraban.

Tenía, pues, la razón necesidad de un auxilio, de un apoyo, de una guía que salvándola de los innumerables escollos con que había tropezado en su camino, la condujese á seguro puerto. El Hijo de Dios, el Verbo Eterno se reviste de nuestra humana naturaleza y torrentes de luz iluminan el mundo; la luz esplendorosa de la fe, al iluminar las tenebrosidades de la razón, la rehabilita, la ennoblece, y, sacándola del profundo letargo en que por espacio de cuarenta siglos había estado sumida, la hace contemplar asombrada las más recónditas verdades.

« Nosotros, los hombres de la moderna generación, dice un ilustre sociólogo contemporáneo (1), con frecuencia nos formamos la ilusión de haber llegado á ciertos postulados científicos por la fuerza inventiva y casi creadora de nuestro ingenio, sin haber necesitado de auxilio alguno venido de lo alto; y orgullosos con ellos, despreciamos esa *fé in qua vivimus, movemur et sumus.* Pero en realidad es siempre la fé la que con sus vastí-

(1). Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos*, parte 3.^a

(1) Prof. G. Toniolo. *Il concetto cristiano della Democrazia.* Rivista Internazionale. Julio de 1897.

simos horizontes, deslumbradores esplendores y suaves perfumes nos eleva, nos envuelve, nos compenetra y predispone al conocimiento de verdades racionales que nos parecen intuitivas, pero que en realidad han sido por esa fé como conaturalizadas en nosotros. Por lo que podemos muy bien repetir aquí con los argumentos de la fé, lo que Manuel Kant escribía de los argumentos silogísticos de la razón: el águila maldice la atmósfera en que se eleva como si fuera un impedimento para sus alas, cuando es una condicion necesaria para su altísimo vuelo. »

Para mejor explicar y hacer comprender el oficio que la fé hace con la razón, trae una muy adecuada comparacion un filósofo cristiano (2). « La operacion de la fé, dice, es absolutamente semejante á la de un instrumento óptico, que se adapta á la vista natural, y es como una *prolongación* suya; que acerca, corrige y presenta con claridad los objetos irregularmente confundidos; que hace descubrir otros nuevos, y extiende la vista hasta una distancia infinitamente mayor que la que el ojo podía naturalmente recorrer. La fé ha sido como el telescopio de la inteligencia: agrandó su horizonte, y le hizo descubrir nuevos astros en el cielo del pensamiento y de la verdad. »

Y siendo esto así, como no puede ser á menos, claro está con luz meridiana que la Iglesia no sólo no es ni puede ser enemiga de la verdadera ciencia y del verdadero progreso, sino que, por el contrario, como por necesidad y naturalmente debe ser su más decidido y esforzado paladín. « Está tan lejos la Iglesia de oponerse á la cultura de las artes y ciencias humanas que, por el contrario, las fomenta y promueve de muchos modos. Porque no ignora ni desprecia los bienes que de ellas resultan para la vida de los hombres, antes bien confiesa que aquellas, así como dimanar de Dios, Señor de las ciencias, del mismo modo, si son tratadas rectamente, conducen á Dios con el auxilio de su gracia. Y tampoco impide la Iglesia que estas disciplinas, cada una en su círculo, usen de sus propios principios y su propio método; pero reconociendo esta justa libertad, procura cuidadosamente que no admitan errores contrarios á la doctrina divina, ó que, traspasando sus

propios límites, ocupen y perturben las cosas que son de fé (1). »

Pero no es solamente la Iglesia propagadora de la ciencia, sino que la ilustra, la ilumina con su luz sobrenatural, la guía por los escabrosos senderos de sus investigaciones y es su mejor salvaguardia, como ya dejamos indicado. ¿Qué fuera de la ciencia sin la Iglesia? ¿Cuál es la causa de tantos errores y extravíos padecidos por muchos hombres sabios, sino el haberse apartado de la Iglesia, el haber despreciado la luz de la revelacion, y ensalzado hasta el exceso las fuerzas naturales de la razón?

Una vez sentados los anteriores principios, volvemos á preguntarnos de nuevo: ¿Puede ser ó ha sido alguna vez la Iglesia enemiga de la ciencia? ¿La temerán y mirarán sus ministros, depositarios y tesoreros de la revelacion divina, como un terrible y espantable enemigo á quien hay que combatir con todos los medios para que no socave y arruine el grandioso edificio de nuestra santa fé? No, y mil veces no; consúltese la historia de todos los siglos; á la vista y bien patentes están los maravillosos monumentos del arte y del saber que proclaman todo lo contrario. El sacerdote católico ha ido siempre á la cabeza de los adelantos científicos; él conservó y trasmitió á las nuevas generaciones sus inestimables tesoros, y aun en nuestro siglo, que tanto y tan injustamente le moteja de oscurantista ó ignorante, ocupa un eminente lugar en todos los ramos del saber humano.

(Se continuará)

(1). « *Tantum abest, ut Ecclesie humanarum artium et disciplinarum culturae obsistat, ut hanc multis modis juvet atque promoveat. Non enim commoda ab eis ad hominum vitam dimanantia aut ignorat aut despicit; fatetur imo, eas, quemadmodum a Deo, scientiarum Domino, profectas sunt, ita et rite pertractentur, ad Deum, juvante ejus gratia, perducere. Nec sane ipsa vetat, ne hujusmodi disciplinae in suo quoque ambitu propriis utantur principiis et propria methodo; sed justam hanc libertatem agnoscens, il sedulo cavet, ne divinae doctrinae repugnando, errores in se suscipiant, aut fines proprios transgressae, ea, quae sunt fidei, occupent et perturbent. » Concilio Vaticano, Constitucion *Dei Filius*, cap. IV, (24 de Abril de 1870).*



(2). Augusto Nicolás, *Loc. cit.*



LAS OBRAS DE DIOS

III.

DIJIMOS en nuestra primera visita á la Granja (1) que los planos de la casa estaban trazados para darle mucha más extension de la que se le había dado en sus comienzos, cuando no podía apreciarse el número de niños que había de albergar, y tambien para hacer menos costosa la obra. Pero ocupada hoy por los sesenta niños, resulta insuficiente para que pueda atenderse á las nuevas peticiones, más numerosas de día en día. La contribucion crecidísima se lleva una parte considerable de los productos de la Granja. A la Hacienda no le importa que aquella sirva para una obra de caridad, que ahorra al Estado muchas pensiones en cárceles y presidios, no se mete en eso: la finca produce, pues á pagar como todo contribuyente; los niños tienen un apetito excelente, envidiable, el que da la buena salud, el puro ambiente que allí se respira y las faenas del campo; y aun cuando el celoso Director pone por obra las más ingeniosas combinaciones capaces de acreditarle de hábil economista, sucédele lo que en aquellas casas que contando con pocos ingresos hay muchas atenciones que cubrir; se tira de aquí, se tira de allí, la cuenta no sale. Es innegable que Gerona ha acogido con amor á los hijos de Don Bosco; no son pocos los cooperadores de la Obra Salesiana; pero una gran parte de ellos, la mayoría casi, pertenecen á ese grupo de católicos que siendo llamados á contribuir á todas las obras de piedad y beneficencia de la region respectiva, y no contando por lo común con grandes haberes, tienen que dividir el renglón de las limosnas en innumerables fracciones, de modo que sólo alcance á cada una de aquellas pequeñísima parte; y si bien es verdad que muchos poquitos hacen un montón, cuando se trata de llevar á término algo extraordinario, extraordinario tiene que ser tambien el esfuerzo para conseguirlo.

Yo no sé si la obra verdaderamente civilizadora de útil ó inmediato progreso, la Obra Salesiana, es aun bien comprendida en Gerona; yo no sé si ha medido y meditado su alcance, sus conveniencias para el porvenir; si se pregunta; ¿ Adonde habrían

(1). V. Bol. de Junio de 1893.

llevado esos niños la actividad y la inteligencia que muestran para el trabajo honrado y para cuanto de bueno y agradable se les enseña, abandonados á sus pasiones, suggestionados por el hambre y los malos ejemplos, sin conocimiento de Dios muchos de ellos, sin idea de la propia dignidad, sin esperanza de otra vida mejor? ¿ Adonde hubieran ido á parar, y qué espantosas regueras de sangre y lágrimas hubieran acaso en pos de sí arrastrado por las corrientes del siglo, revolucionarias y devastadoras, fascinados por el ansia de gozar, ávidos de alcanzar su parte en el banquete de la vida; desatendidos por unos, insultados por otros, despreciados por todos? Sin querer se vienen á la memoria y presentan á la imaginacion los cinco infelices ajusticiados algunas semanas hace en Barcelona, y las inocentes víctimas de su maldad que no fueron sino la continuacion de otras víctimas inmoladas pocos años antes por un crimen idéntico.

Que medite Gerona el bien que puede hacer y los males que puede evitar apartando á un niño del fango de las calles, sustrayéndole al socialismo y la anarquía que minan y commueven los cimientos de la sociedad, y llevándolo donde con el amor entrañable de Jesucristo se le enseña y educa con los hábitos del trabajo, la religion y la gratitud al bienhechor acomodado que con su óbolo tanto ha contribuido á hacerle apto para la vida tranquila y honrada del trabajo, y apto para el Cielo. ¡ Oh, sí, qué se ensanche la Casa Salesiana; que no quede un niño desamparado ni un chicuelo vagabundo en Gerona y sus contornos que deje de hallar el necesario albergue! ¡ Dichosa la provincia que puede dárselo tan útil y cristiano, y á tan poca costa á sus desgraciados pequeñuelos!

Creemos que el remedio para tantos males como nos rodean y agobian ha de venir tarde ó temprano del pueblo; del pueblo del cual quiso nacer nuestro divino Redentor Jesús, cuyas turbas llevaba en pos de sí, de cuyo seno tomó á sus apóstoles y discípulos, como si en el pueblo que no tiene que dejar hacienda ni riquezas para seguir las huellas del Maestro divino, pusiera Este toda su esperanza. El pueblo, instrumento inconsciente las más de las veces de quienes le pervierten atizando sus pasiones por explotarle, se vuelve á la verdad y al bien cuando al bien y á la verdad se le dirige. Facilitemosle, pues, el camino; abramosle las puertas de la Granja Salesiana, dándole allí cristiano y noble albergue. Hagamos un pequeño sacrificio; el sacrificio por más que algo nos cueste, tambien es dulce y grato al corazón; privémonos de un dije que nada significa, de un gusto, de una de esas diversiones que pasan sin dejar huella como no sea la del cansancio y el malestar, de un adorno, de un mueble para la casa

que no son de inmediata necesidad, y llevamos su importe á los Hijos de Don Bosco; cooperemos todos hasta donde podamos á ofrecer hospedaje á la infancia abandonada ó desvalida. La Obra de Dios, el grano de mostaza ha germinado en la tierra benéfica de Gerona; háse desarrollado, ha crecido, y es ya árbol frondoso; pero aún tiene que crecer mucho más; llevemos unas gotitas de nuestro sudor para regarle y nutrirle; que suba gigantesco y erguido, y estienda su copa bienhechora de un confin al otro de la provincia. Que vayan á poblar sus ramos bandadas de pobres avecillas creadas para el cielo y que el hambre y el abandono lanzen del nido, que allí hallarán sombra y alimento y cuidados y amor. Y cuando crezcan sus plumas y se fortalezcan sus

alas y vuelen á esparcirse por la tierra, lleven á donde quiera que vayan, como otras tantas palomas del diluvio, el bendito ramo de olivo, la paz, ansia del alma y dicha de los pueblos, la paz que nos trajo el Niño de Belén y con la que saludó Cristo resucitado y triunfante á sus discípulos y seguidores, la paz que no existe ni existir puede fuera de la educación sólidamente cristiana, los hábitos de obediencia y trabajo y la esperanza firme y dichosa de otra vida, en donde los postreros serán los primeros, y recibirán corona inmarcesible el sufrimiento y la virtud.

AURORA LISTA

Gerona, Junio de 1897

LEON XIII Y LOS SALESIANOS

Rvdmo. SEÑOR D. RUA.

SUMAMENTE conmovedor es el espectáculo que mis ojos acaban de presenciar.

He visto al milagro viviente de León XIII.

He oído su Misa. ¡Oh, y cuántas veces conmovía el ver á Aquel Venerable Anciano ofrecer á Dios el Santo Sacrificio! ¡Y la precisión con que á la edad de 87 años hace las ceremonias!... Cuando le veía doblar la rodilla y fatigarse por llegarla hasta el suelo, créame, me movía á compasión al tiempo mismo que me admiraba.

¡Y qué diré de la benigna acogida que dispensó á los Hijos de D. Bosco y de V. R. ? Cual Padre siempre solícito y afectuoso los acarició y agasajó como á tiernos hijos.

Escuchó atento el relato de los padecimientos de los heroicos Hijos del Ecuador, por boca de nuestro querido Hermano é Inspector de los Salesianos de aquella República, D. Luis Calcagno, quien, con muchos otros Hermanos nuestros hubo de emprender el camino doloroso del destierro, como los nobles Hijos de S. Francisco y otros.

Causóte hilaridad al Padre Santo, la nueva de que los Salesianos desterrados del Ecuador

se habían empleado luego en el Perú y Chile fundando cuatro nuevas casas.

El Sr. D. Calcagno presentó entonces á S. S. á dos hijos de la Argentina (D. E. Pagliere, Director del Colegio Pío IX de Buenos Aires y al clérigo que suscribe) venidos á Italia, como V. R. sabe, para presentar sus respetos á los Superiores Primarios de la Congregación y para penetrarse mejor del espíritu que anima á nuestra Sociedad; y S. S. se alegró más y más. Quiso abrazarlos y los bendijo repetidas veces. Se interesó por ellos y su admiración subió de punto cuando supo que habían hecho su noviciado allá mismo en su Patria. Entonces alabó á Dios, y una vez más, con la satisfacción de un Padre que se cree dichoso, bendijo en nosotros, á todos nuestros Superiores, al Ilmo. Sr. Cagliero y á todos los Salesianos y Cooperadores impetrando del Señor prosperidad para nuestra Obra y la mayor dilatación del reino de Cristo, que es su objeto.

Y V. R., amado Padre, bendiga también al que una vez más se declara su afmo. hijo en J. C.

LUIS J. PEDEMONTE

Roma, 11 de Julio de 1897



EMILIN

VII.

ESTA noche no iré solo á tu casa. ¡Oy, Dios mio! Estoy loco de contento. Me acompañarán mis padres. — ¡Tu padre! ¡Tu padre en mi casa!

— Sí, Emilio; se descubrió todo. Anoche lloraba como una criatura oyéndome leer. Tuve que pararme. « ¡Hijo, hijo querido!; quiero saber el nombre de quien me ha hecho tanto bien por tu mediación, para bendecirle; y quiero saber las señas de su casa para demostrarle cuánto le estimo y agradezco..... » ¿No lo has adivinado, Tomás? dijo mi madre. « Sí; lo sospecha mi corazón hace una temporada. Pero quiero que ese nombre bendito salga de los labios de este ángel mio que me convirtió con paciencia y bondad. ¡Dimelo, hijo mio! ¡Dimelo tú! » ¡Don Joaquín! « ¡Sí! Lo adiviné hace tiempo. No quiero aguardar ya más. Mañana vamos allá los tres, y le diremos al Sr. D. Joaquín, y á su señora, y á ese hermoso niño que les bendiga el cielo, y á todos.... ¡Yo no sé, no sé lo que les diré, porque me vuelvo loco de felicidad! Cada vez que me haces llorar con tu lectura, me desahogo y me siento más bueno en mi interior, y más arrepentido de mis malas ideas pasadas ¡Dios mio, que no vuelvan á turbar la paz de mi alma! » Y me hizo contarle todo, y chico, daba gusto el verle. ¡Con que ya ves que contento estaré! Ya siempre juntitos, ¿ verdad, Emilin? »

— Sí; porque mi padre quiere, si el tuyo no se ofende por eso, pagarte la carrera para que estudiemos unidos; porque tienes muy buenas disposiciones para el estudio.

VIII.

Aquella noche fué hermosa para las dos familias. Cuando el papá de Emilin sintió á Isidrito en el pasillo, salió presuroso á re-

cibir con los brazos abiertos al pobre obrero arrepentido, porque dijo á su hijo: « La honradez se merece siempre un buen recibimiento, y demasiado hace el pobre hombre con venir á confesar sus pasadas culpas. »

La escena resultó interesantísima. D. Joaquín celebró la hermosura de alma y el talento de Isidro, que tan bien había sabido seducir y atraer á su padre al buen camino por la lectura. El señor Tomás no se cansaba de admirar la bondad de corazón de aquel ángel de Emilin, que resistió siempre las brutales negativas de un hombre sin alma, cuando queria honrarle siendo el compañero de su hijo; y que luego fué causa de que éste se convirtiera en el salvador de aquel hombre brutal; de su padre.

Las familias se reunieron desde entonces con frecuencia, los niños fueron puestos internos en un colegio, acabando con el tiempo por hacerse arquitectos; y luego por sus respectivas aficiones, mientras el uno empleaba la piedra en levantar hermosos edificios, el otro tallaba con ella magníficas estatuas; y ambos publicaban libros y daban conferencias de arte, y ambos se hicieron una fortuna regular. Les vivían los padres, y aunque habían dejado de trabajar los de Isidro, nunca abandonaron su vestir modesto; y el hijo hizo lo mismo por respeto á sus padres, aunque le sentaba á maravilla el traje de etiqueta, que solo usó en ciertos actos y reuniones. Y Emilin, al entrar con su chistera flamante y largo levitón en el estudio del escultor, quien viste allí su blusa blanca, suele decirle cariñosamente:

« ¡Ven que se realice el sueño de tu niñez! » echándole los brazos al cuello. « Si aquel bendito hombre que nos educó, nuestro maestro de la infancia, no hubiera dicho mil veces en clase, que la lucha de obreros y señoritos era siempre originada por la falta de buena educación cristiana, por las malas lecturas y amigos perversos, por la falta de roce íntimo de unas clases con otras, por el empeño del rico en no llevar sus hijos á la escuela para impedir que vivan la vida íntima con el obrero, nada de cuanto nos pasa ahora se hubiera realizado, Isidro. ¡ Bendito mil veces sea nuestro maestro! »

ANGEL BUENO



De nuestras misiones

REPÚBLICA DE COLOMBIA

Misión Salesiana de los Llanos de S. Martín

(Carta del R. P. Ernesto Briata)

Bogotá, 30 de Enero de 1897

RVDMO. SR. D. RÚA :

APROVECHO mi corta permanencia en esta capital, á donde he venido á hacer los santos ejercicios espirituales, para dar á V. R. algunas noticias de los *Llanos de S. Martín* y de una misión que di el año pasado en los varios pueblecitos que comprende.

Como ya V. sabe, hace un año que nos establecimos en *S. Martín* dos sacerdotes, un clérigo y un coadjutor. A los dos meses de nuestra llegada recibí el encargo de visitar á *Uribe*, *Villavicencio*, *San Juan de Arama*, *Jirámene* y *Guejar*, pueblos que dependen de nuestra parroquia y que distan entre sí dos ó tres días de camino.

Aspecto topográfico — Riquezas del país — Notas poéticas — Pesca y caza — El tigre.

Seis días á caballo dista Uribe de S. Martín, caminando hacia el SO. por entre bosques de gigantescos árboles, extensas llanuras y muchos ríos que riegan estas regiones y corren paralelamente de occidente á oriente. La inmensidad de la llanura, exenta por completo de la más pequeña colina, seméjase al oceano. En lontananza, hacia poniente se divisa la cordillera de Sumapaz. De cuando en cuando se encuentran algunas cabañas rodeadas de árboles frutales entre los cuales abundan los *caimarones*, fruta semejante á la uva, *bananos*, *mangos*, *curos* y otros. Hay muchas plantaciones de café, cacao y caña de azúcar; pero la principal riqueza la constituye el ganado. Aquí, como se hacía en los tiempos de los Patriarcas, se aprecia la riqueza del individuo por el número de cabezas de ganado que posee, habiendo algunos que cuentan con más de diez mil.

La primera noche de mi viaje la pasé en una cabaña hecha de ramaje y abierta á todos los vientos, en compañía de perros, ovejas y cerdos que de cuando en cuando sacudían nuestra hamaca, y de gallinas, palomas y otras aves, que dormían sobre nosotros y que con sus indiscreciones nos pusieron como nuevos. Las noches en estas regiones serian verdaderamente poéticas sino fuera por lo mucho que se sufre; se duerme sobre la



Ntra. Sra. de las Mercedes (24 de Sbre.)

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá)

hamaca ó una piel tendida en el suelo, con la silla del caballo ó una concha de tortuga por almohada; y como si esto no fuera ya suficiente, no pocas veces es fuerza irse á dormir con el estómago vacío, como más de una vez me pasó á mí.

Continuando mi viaje, llegué al *Ariari*, que es el río más grande que yo he visto en los

Llanos de S. Martín, en el que hay de toda clase de pesca y peces de extraordinaria grandeza, pues algunos días antes de mi llegada habían cogido uno de quintal y medio de peso. En este río abundan los cocodrilos y ciertos peces que desarrollan tanta electricidad, que detienen en su carrera á cualquier animal con la fuerza de sus descargas. Si estos habitantes cuidaran más de la pesca, tendrían en ella una verdadera fuente de riqueza.

A la derecha del *Ariari* se extiende una floresta, en cuya travesía se emplean cuatro horas, poblada de multicolores y numerosas aves, como papagayos, pavos reales, canarios, etc.; de varias clases de monas y del terrible tigre que ocasiona incalculables daños á los ganados: á su caza se dedican expertos cazadores tan diestros en el manejo de la lanza y del lazo, que difícilmente dejan escapar al tigre que se les pone á tiro. No quiero decir con esto que no sean algunos víctimas de su arrojo, pues el tigre, si bien á traicion, ocasiona no pocas víctimas.

Es por demás curiosa la manera que emplean los animales para librarse de las garras de esta fiera. Al conocer por el instinto su proximidad los toros, vacas, terneras y carneros mugen y balan fuertemente, se reúnen todos en un mismo punto y formando un círculo en cuyo centro meten las crías esperan al tigre, recibíéndole á cornadas; él, que no se esperaba tan fino y cortés recibimiento, despues de dar unas cuantas vueltas en torno á aquella fortaleza, se aleja bufando y furibundo por el mal resultado de su empresa.

San Juan de Arama — Pobreza de su capilla — Buen corazón de los habitantes — Generosa hospitalidad que nos dieron — Los cajuches — En Guejar — Exuberancia de la naturaleza.

A los dos días de nuestro viaje llegamos con felicidad al pueblo de *S. Juan de Arama*, que se levanta á no pequeña distancia de las ruinas de la antigua ciudad, conocida con el nombre de *Concepcion de Arama*, y de la aldea que se llamó *S. Juan de los Llanos*.

Estos habitantes, como los demás del Llano, se ocupan en el pastoreo, que como queda dicho, constituye su principal riqueza.

Componen el pueblo seis cabañas contando la pequeña iglesia, construida con madera y adobes; el techo es de paja. Su aspecto es más de establo que de capilla. Las ventanas son toscos y desiguales agujeros; el altar parece un estante de botica, con frascos y botellas por candeleros, que al mismo tiempo que dan á conocer cual fué su contenido, sostienen asquerosas velas de sebo. La parte superior del altar la ocupan tres monstruosas estatuas tan toscamente trabajadas, que es imposible averiguar

el santo que representan. A una le faltan las narices, á otra las manos y á otra los ojos: y están tan ridículamente vestidas, que inspiran cualquier cosa menos devoción. Sin embargo, estos pobres habitantes las reverencian y dan culto con igual fe que si estuvieran modeladas por el cincel de Miguel Angel. Los ornamentos estoy seguro que son los primeros que se compraron, sin que quede memoria de la generacion que los vió nuevos, y la sacristía, más que de tal tenía apariencias de pocilga. En aquella mísera capilla celebré al menos quince veces el santo sacrificio de la misa; bendije dos matrimonios; bauticé á quince niños; oí varias confesiones y dí la santa Comunión á diferentes personas.

Estos habitantes profesan una gran veneracion al sacerdote, á quien ven sólo de tarde en tarde. Dan de ello clara idea los términos que usan para llamarlo: *Su Paternidad, Su Reverencia, Su Santidad, Mi Papacito, Mi Amito*, y algunos, sin que de ello me sepa yo dar cuenta, me llamaban en latín *Mi Pater*.

Para mi habitacion me designaron una tienda en la que se conservaban aun los bancos, mostrador y estantes, y el alimento que me daban consistía en bananos por la mañana, bananos á mediodía y bananos por la noche, si bien había alguna variacion, pues.... unas veces los ponían fritos, otras asados y otras cocidos.

Lo frugal de los alimentos y lo insalubre del clima me hicieron caer enfermo con fuertes calenturas, y en tal situacion, lejos de mis hermanos y entre gente desconocida, no encontré otro medio más seguro y eficaz para curar que encomendarme á María Auxiliadora, y esta buena Madre, siempre solícita á los llamamientos de sus devotos no tardó mucho tiempo en acudir en mi socorro.

Despues de 5 horas de camino desde *S. Juan de Arama*, llegamos á las primeras estribaciones de la cordillera oriental ó de Sumapaz, dejando á nuestra espalda los extensos y dilatados *Llanos de S. Martín*; la ascension á estas montañas que se van poco á poco elevando á medida que se acercan á la Cordillera, es por demás deliciosa y encantadora, pues la vista se recrea en la contemplacion de los variados y estupendos paisajes que ofrecen estas montañas, siempre cubiertas de una vegetacion maravillosa, y en las que la fauna y la flora cuentan con incalculables riquezas. Si la Europa poseyera algo parecido á estas vírgenes florestas, serían incalculables los bienes que reportaría. En este terreno se crían los *cajuches*, animales que al primer golpe de vista casi se confunden con los jabalíes; pero de los que difieren en mucho. Van siempre en manadas de ciento, doscientos y hasta trescientos, llevando en el centro á los más pequeños. Su

carne es mucho más exquisita que la del cerdo, y los cazadores tienen que ser muy diestros y usar de mil precauciones, pues si por desgracia se les acerca demasiado, con seguridad que no queda para contarlo. Aun el tigre teme á los *cajuches*, pues si estos logran rodearlo no lo dejan con vida, aun cuando él mate antes á cinco, diez ó más. Para huir de este peligro, espera oculto ó encaramado en un árbol el paso del



S. Miguel Arcangel (29 de Sbre.)

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá)

grueso de la manada, arrojándose despues sobre los que vienen los últimos.

En la falda de una pintoresca colina de la Cordillera y junto á la cristalina corriente del caudaloso *Guejar* que va á desembocar en el *Ariari*, está el pueblecito del mismo nombre, llamado tambien *Las Mesetas*, que sólo cuenta 150 habitantes, y que carece de iglesia, por lo que nos vimos precisados á convertir en capilla la habitación más decente del pueblo. Celebré la Santa Misa, primera vez que allí se ofrecía el cordero inmaculado, hice algunos bautismos y una so-

lemne procesion, prediqué y di la bendicion con S. D. M.

Aprovechando las buenas disposiciones del vecindario, le exhorté á fabricar una iglesia y un cementerio, que aun no tienen, como tampoco lo tienen la mayor parte de los pueblos del Llano, razón por la que sus moradores entierran á los muertos donde mejor les cuadra, sin respeto ni miramiento alguno.

Sería demasiado prolijo, amado Padre, si describiera detalladamente los hermosos panoramas que se presentan á la vista del viajero en el camino de *Guejar* á *Uribe*. Numerosos ríos de clara y límpida corriente que juguetones saltan por las encrespadas rocas de elevadas montañas y en cuyo rápido descenso, si son heridos por los rayos solares, dibujan en sus plateadas espumas todas las gradaciones del iris; el suelo esmaltado con los vistosos matices de gayas flores y de una virgen y exuberante vegetacion; cubierto á veces el diáfano azul del cielo por el tejido de las copas de corpulentos árboles que forman caprichoso pabellón, en donde innumerables pájaros de peregrino plumaje forman sus melodiosos conciertos. Es inexplicable el placer que el alma siente en aquella soledad.

Indudablemente esto es hermoso, si bien, en mis circunstancias no pude disfrutarlo siempre, pues tres veces me ví en la necesidad de pasar el día con sólo una taza de leche.

Uribe y su historia — Al borde del sepulcro — Providencia de Dios — Frutos recogidos — Desgraciado fin del P. Vela — Salida de Uribe.

A los 22 días de mi partida de S. Martín, esto es, el 6 de Mayo, hacía mi entrada en *Uribe*, siendo un acontecimiento para el pueblo y un triunfo para mí. Salieron á mi encuentro unas 30 personas á caballo; el pueblo se vistió de sus mejores atavíos; se levantaron arcos triunfales; se hicieron multitud de salvas y nada se perdonó para recibir dignamente al Misionero.

Uribe, que sólo cuenta trece años de existencia, es capital de la provincia de su nombre y tiene próximamente unos 3.000 habitantes. Debe su fundacion, así como sus principales edificios, á la *Compañía Herrera y Uribe*, de la que forma tambien parte el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, y dejaría de existir si le faltara el apoyo de dicha Compañía. Sus casas son de madera y de adobes con el techo de paja ó de tabla: tienen un sólo piso y éste sumamente bajo: la puerta, que ordinariamente se cierra con una correa, sirve tambien de ventana; y la duracion de las casas es muy corta, de 6 á 8 años las que más.

Las fiebres palúdicas que me habían molestado en *S. Juan de Arama*, llegaron á ponerme al borde del sepulcro á los pocos días de llegar á *Uribe*.

¡ No puede figurarse V. R., amado Padre, lo que padecí en aquellos angustiosos días en que parecía aproximarse el fin de mi vida! Lo que más amargura causaba á mi alma, era el no ver á mi lado un sacerdote que me administrara los Sacramentos y me ayudara á presentarme con entera confianza ante el tribunal de Dios.

Por gracia de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre, María Auxiliadora, á quien con tanta frecuencia invoqué, no sucedió lo que muy fundadamente se esperaba, pues desapareció el peligro y la enfermedad tomó un curso favorable.

Viviré eternamente agradecido y me acordaré siempre del cariño con que me trataron el Sr. D. Alberto Plot, Agente general de la Compañía *Herrera Uribe*, que en calidad de médico me prestó los más solícitos cuidados, y el Sr. Gobernador de la provincia, D. Claudio Quintero que fué para mí un verdadero padre.

A pesar de mi enfermedad, con la ayuda del Señor, pude ejercer mi sagrado ministerio en bien de aquellos habitantes durante los 3 meses que me paré con ellos. Administré 150 bautismos; bendije 11 matrimonios; se confesaron unas 300 personas y despues de una conveniente preparacion hicieron la primera comunión 40 niños.

Entre los que confesaron y comulgaron por vez primera había algunos de veinte, treinta y hasta de cuarenta años; y entre los bautizados muchos contaban ya cinco y seis años. Esto no obstante, *Uribe* es un pueblo dócil á la palabra de Dios y de muy buenos sentimientos, y el día en que tenga un sacerdote con residencia fija, se podrá llamar un pueblo eminentemente católico; está muy necesitado de instruccion religiosa y de facilidades para recibir los sacramentos.

En la iglesia de este pueblo reposan los restos mortales del P. Vela, religioso Dominicó, que murió á los 30 años de Misionero y 54 de su edad de resultas de una caída del caballo, la noche del 10 de Noviembre de 1895. Dirigiase á *Uribe* montado en un brioso caballo y acompañado de varios amigos que caminaban delante, cuando en un trozo de camino practicado en la roca oyeron aquellos un fuerte ruido y algunos gritos y lamentos. Vuélvense prontamente, y ¡cuál no sería su asombro al ver despeñarse en el abismo el caballo del P. Vela, dejando casi espirante en el camino el cuerpo del desgraciado Padre que, lleno de contusiones y con el cráneo abierto entregaba su alma á Dios, al ser trasportado á *Uribe*!

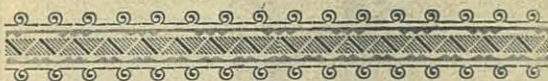
El día de mi partida fué de gran pena para todos sus habitantes. En los últimos momentos me ví asediado de visitas; quienes iban á pedirme un consejo, quienes la bendicion, quienes una sóla palabra de consuelo; pero ¡cuán grande no sería

mi maravilla cuando ví que me esperaban en la puerta una escolta de caballeros encargados de acompañarme hasta bastante lejos? Pero no era esto todo; á la salida estaban todos los vecinos del pueblo que, formando dos filas, en una los hombres y niños y en otra las mujeres y niñas, me pidieron una última bendicion y me despidieron con las lágrimas en los ojos.

Un caballero, tomando mi caballo por las bridas, me suplicó que escuchara algunas palabras que eran la expresion del sentimiento de todo el pueblo; los pobres, desconsolados, se lamentaban de que se alejara de ellos el que por tres meses hizo de Pastor y á quien llamaron con el dulce nombre de padre.

Los conforté con la esperanza de que en breve el Señor les mandará un sacerdote que viva con ellos y tome el cuidado de sus almas, y así lo espero que Dios lo ha de hacer en vista de las buenas disposiciones de estos habitantes.

(Se continuará)



LAS PRIMERAS MISIONES DEL PARAGUAY (1)

Lt Paraguay es un país inmenso, lleno de bosques y de dehesas que empieza al pié de las cordilleras y se extiende por la América Meridional entre el Orinoco y el río de la Plata, entre el Perú y el Brasil: recibe su nombre de un gran río que le atraviesa. Paraguay en la lengua de los salvajes significa el río Coronado, porque nace en el lago Parayés, que le sirve como de corona: antes de desembocar en el río de la Plata, este río recibe las aguas del Paraná y del Uruguay. Selvas que encierran en su seno otras selvas antiquísimas, pantanos y llanuras enteramente inundadas en la estacion de las lluvias, montañas que elevan desiertos sobre desiertos, forman una parte de las regiones que riega el Paraguay, en las que abunda toda especie de caza, igualmente que tigres y osos. Los bosques están llenos de abejas que forman una cera muy blanca y una miel en extremo

(1) Despues de la carta del R. P. Turriccia que en el Boletín de Junio publicamos y en la que nos daba á entender el pronto comienzo de las misiones salesianas entre las tribus salvajes de esta república, parécenos conveniente hablar de las primeras misiones que en ella se establecieron sirviéndonos para ello de este interesante artículo que tomamos de la importante revista quincenal *Las Misiones Católicas* que se publica en Barcelona.

aromática. Encuéntrase allí pájaros de bellísimo plumaje, y que parecen grandes flores coloradas y azules bajo la verdura de los árboles.

Los indios que se hallaban en aquellas agrestes soledades, raza indolente, estúpida y feroz, mostraban en toda su fealdad el hombre primitivo degradado por su caída. Nada prueba mejor la degeneración de la naturaleza humana que la pequeñez del salvaje en la inmensidad del desierto.

Las primeras empresas de los misioneros se limitaron á simples excursiones. Convertían de cuando en cuando á algunos indios, pero no lograban formar tribus cristianas: el principal y casi el único fruto que se recogía entonces de aquellos piadosos trabajos, era bautizar á algunos niños moribundos. Retiraban de en medio de los salvajes á los adultos que abrazaban la fé, y los excitaban á ir á habitar en las tierras ocupadas por cristianos.

Hacia el año 1680, los Padres de la Compañía de Jesús, cansados de obtener tan pocos resultados escribieron á la corte de España que el poco éxito de sus Misiones dependía de la violencia de los españoles, y del odio que sus desafueros inspiraban por do quiera á los naturales del país; aseguraron que removido este obstáculo, el Cristianismo haría inmensos progresos en las partes más desconocidas de la América, y que podría reducirse todo el Paraguay al dominio del Monarca de España y de las Indias, sin gasto alguno y casi sin efusión de sangre.

La solicitud de los misioneros fué acogida favorablemente; designóseles el espacio en que les era permitido trabajar en su proyectada obra, y se les dieron todos los poderes necesarios. Mandóse á los gobernadores de las provincias adyacentes que por ningún pretexto interrumpiesen en sus trabajos á los apóstoles del Paraguay y que no dejasen penetrar á ningún español en el país que iban á catequizar, sin previo consentimiento expreso de los Padres. Estos, por su parte, prometieron pagar cierta capitación en proporción del número de sus prosélitos, y someterlos al poder del Rey Católico. Ajustados estos convenios, embarcáronse los Jesuitas en el río de la Plata, y entrando en las aguas del Paraguay, se dispersaron por las selvas.

Las antiguas relaciones nos los presentan con un breviario debajo del brazo izquierdo, con una gran cruz en la mano derecha, y sin más provisiones que su confianza en Dios: nos los pintan además abriéndose paso por entre los bosques, caminando por tierras pantanosas donde les llegaba el agua hasta la cintura, trepando escarpados riscos, é internándose en las cuevas y en los precipicios á riesgo de hallar serpientes y otras alimañas en vez de los hombres que buscaban. Muchos de ellos murieron de hambre y

de cansancio; otros fueron sacrificados y devorados por los salvajes. Al P. Lizardi se le encontró asietado en una roca: su cuerpo estaba medio devorado por las aves de rapiña, y su breviario estaba abierto junto á él en el oficio de difuntos. Cuando un misionero encontraba los restos de alguno de sus compañeros, apresurábase á tributarle los honores fúnebres, y lleno de un santo júbilo, entonaba un *Te Deum* sobre la sepultura del mártir.

Semejantes escenas, renovadas á cada instante, pasaban á las hordas bárbaras. Parábanse á veces al rededor del sacerdote desconocido que les hablaba de Dios, miraban al cielo que les enseñaba el apóstol; á veces huían de él como de un encantador, y se sentían dominadas por un invencible espanto: el Religioso las seguía, extendiendo hacia ellas las manos en nombre de Jesucristo. Si no podía detenerlas, plantaba su cruz en un sitio descubierto, é iba á esconderse en las selvas. Poco á poco los salvajes se iban acercando para examinar el estandarte de paz levantado en medio de la soledad: parecía que un secreto imán los atraía hacia aquel signo de salvación: entonces el misionero saliendo de repente de su emboscada y aprovechándose de la sorpresa de los bárbaros, los excitaba á abandonar una vida miserable para disfrutar de las dulzuras de la sociedad.

Luego que los Jesuitas hubieron convertido algunos indios, recurrieron á otro medio para ganar almas. Habían observado que los salvajes de aquellas orillas eran muy sensibles á la música; y aun se dice que las aguas del Paraguay hacen la voz más hermosa. Embarcáronse, pues, los misioneros en piraguas con los nuevos catecúmenos, y cruzaron aquellos ríos entonando cánticos que repetían los neófitos como cantan las aves de reclamo para atraer á las redes del cazador los libres pajarillos. No dejaron los indios de caer en esta dulce celada: bajaban de sus montañas y acudían á la orilla de los ríos para oír mejor aquellos acentos: muchos de ellos se tiraban al agua, y seguían á nado la barca encantada. El arco y la flecha se le caían al salvaje de las manos; la afición á las artes sociales y las primeras dulzuras de la humanidad penetraban confusamente en su alma; veía á su mujer y á su hijo llorar, á impulso de una alegría desconocida, y pronto subyugado por un irresistible halago, caía al pié de la cruz y mezclaba torrentes de lágrimas á las aguas regeneradoras que corrían sobre su cabeza.

De esta suerte filtró el Cristianismo en el corazón de aquellas tribus errantes. Para trabajar mejor en la salvación de las almas, ocupáronse los misioneros en reunirlos en estado de sociedad: hicieron al efecto venir de Buenos Aires rebaños de bueyes, carneros y toda especie de ganados que

se multiplicaron en tan poco tiempo, que pronto se tuvo todo lo necesario para los neófitos. Empezaron entonces á formarse poblaciones: trajéronse de Buenos Aires todas las herramientas é instrumentos necesarios, así para cortar y pulimentar la madera y trabajar la piedra y los metales, como para desmontar y cultivar las tierras. Hicieron provisiones de trigo, de verduras y de varias especies de granos: enseñaron á los indios el modo de hacer ladrillos y cal; trazáronles el plano de las casas que era preciso construir, y los misioneros, exclusivamente predicadores, legisladores y maestros de obras, pronto tuvieron el consuelo de ver habitadas sus aldeas.

Aquellos buenos ciudadanos animados del espíritu de caridad que inspira la verdadera Religión, se apresuraron á comunicar á sus parientes y á sus compatriotas la ventura de que disfrutaban. Empezaban excursiones á los sitios más apartados, y nunca volvían sin traer consigo gran número de infieles: la dulzura con que eran recibidos y las muestras de ternura que les prodigaban, domaban insensiblemente á aquellos bárbaros. Todos los habitantes de las aldeas se apresuraban á construirles casas, mientras los misioneros los disponían á recibir el sacramento del Bautismo. En todas las aldeas aumentaba el número de los indios, y pronto se pensó en formar otras nuevas: las aldeas ya fundadas suministraban todo lo necesario á las nuevas que se quería establecer. Contáronse hasta treinta en pocos años, y formaron entre sí aquella república cristiana que parecía un resto de la antigüedad descubierto en el Nuevo Mundo, y que ha confirmado á nuestra vista aquella verdad conocida de Roma y Grecia, á saber: que con la religión y no con principios abstractos de filosofía, es como se civiliza á los hombres y se fundan los imperios.

A medida que se establecían nuevas poblaciones, se fijaban sus límites, á fin de evitar quejas y murmullos; algunos hubo á que se asignaron límites, cuyo radio tenía más de cuarenta leguas. En cada población se examinó la diferencia de las tierras, y para qué género de cultivo eran aptas: pusieron los ganados en las que podían dar pastos: las otras se destinaron á la siembra. Hicieron venir de Buenos Aires jornaleros para enseñar á los indios los oficios más necesarios de la sociedad civil: su aplicación y el ingenio que tienen para las artes les hacían aprender fácilmente lo que les enseñaban: con el tiempo y la experiencia llegaron á sobresalir en muchos oficios. En fin, los misioneros, reduciendo á la multitud á las primeras necesidades de la vida, habían sabido distinguir en el rebaño á los niños reservados para más altos destinos: siguiendo el consejo de Platón, habían puesto á parte á los que anunciaban un genio particular, á fin de

iniciarlos en las ciencias y en las letras. Aquellos niños se llamaban la *congregación*, educábanlos en una especie de Seminario, y vivían sometidos á la rigidez del silencio, del retiro y de los estudios de los discípulos de Pitágoras. Reinaba entre ellos una emulación tal, que la sola amenaza de ser echados á las escuelas comunes era un tormento para los alumnos. De aquel excelente plantel salieron sacerdotes, magistrados y héroes de la patria.



LOS SALESIANOS EN LA TIERRA DEL FUEGO

DE la importante *Revista Católica* de Lima tomamos lo que sigue:

Una carta del explorador N. Otto G. Nordenekjöld, que acaba de regresar de una expedición á la Patagonia y Tierra del Fuego contiene algunas verdades dignas de ser conocidas y que honran á los Misioneros Salesianos.

Allá en la Tierra del Fuego, la expedición científica de que se trata ha sido recibida como no se imaginaba, por los Salesianos, donde nadie se atreve á exponer su vida. Los Salesianos hacen allí una vida de sacrificios con tal de salvar los últimos restos de la barbarie, incorporándolos á la vida civilizada.

Con respecto á la tribu de los Onas, dice el explorador á que nos referimos:

« He aprovechado todas las ocasiones que se me presentaban para conseguir datos é informes de la tribu fueguina de los Onas. Esto es importante, porque las opiniones conocidas respecto á estos indios son muy encontradas y muy pronto será demasiado tarde para estudiar á esa raza. A mi juicio, existen en toda la isla cuando más unos 1,500 á 2,000 Onas de los cuales solamente 500 están en territorio Argentino, y este insignificante resto de la raza se extinguirá también pronto si no se hace nada para impedirlo. Los Onas se ven perseguidos en todas partes por los colonizadores, y la única posibilidad de salvarlos consiste á mi modo de ver en la ayuda eficaz de parte del Gobierno y de los particulares á las Misiones Salesianas, que en corto tiempo que hace que se establecieron allí, han conseguido muy buenos resultados, precisamente entre los indios. Los Onas deberían ser internados en un territorio, bajo la vigilancia de los misioneros; y si entre ellos se cometiera algún crimen, debería castigarse solamente al culpable y no llevarse fuera de la isla á toda la tribu, culpables é inocentes. »





¡Gloria á María!

Hallándose mi hijo Alvaro, de 20 meses de edad, padeciendo unos accesos de vómitos y calentura muy fuerte, dándole á la subida de temperatura ataques de alferecía, muy afligida consulté con los médicos la manera de evitar dichos ataques, diciéndome que como éstos procedían de la calentura no había modo de evitarlos.

Por ese tiempo leí en el *Boletín Salesiano* los milagros hechos por María Auxiliadora y confiando en su proteccion comencé á rezarle una novena y despues otra, que aun no he concluido.

Le han dado dos veces los accesos de calentura y vómitos y no ha tenido ni el más leve estremecimiento de alferecía, por lo que con verdadero agradecimiento á nuestra Madre, María Auxiliadora, cumplo mi promesa publicando la gracia en el *Boletín*.

JOSEFINA VELASCO DE DIAZ.

Puebla (Méjico), Enero de 1897.

Salus infirmorum.

Deseando cumplir con un deber de gratitud hacia la Sma. Virgen Auxiliadora, por una gracia obtenida, escribo las siguientes líneas:

Hace algo más de un año que fui atacada por un reumatismo gotoso en todo el cuerpo, que me redujo á tal postracion que no podía hacer uso de mis miembros ni siquiera llevar la mano á la frente para persignarme, sentía los huesos dislocados y el médico opinaba que quedaría tullida para siempre. En tal estado acudí á la Sma. Virgen Auxiliadora, haciendo en compañía de mi familia la novena y haciendo celebrar una misa en su honor para que me alcanzara la salud. Hoy estoy perfectamente sana.

¡Bendita sea mil veces María Auxiliadora, á quien nunca se invoca en vano!

MARGARITA IRIARTE.

Bogotá, 6 de Enero de 1897.

La medalla de María Auxiliadora.

Estaba el niño José Ferrer tan postrado á causa de una grave enfermedad, que ya

casi se desesperaba de su vida. Se le impuso una medalla de María Auxiliadora prometiéndole los padres del enfermo visitar su Santuario si el niño alcanzaba la salud.

La Virgen oyó sin duda las fervorosas oraciones de los atribulados padres y el niño está completamente sano, lleno de vida y como si nunca hubiese estado enfermo.

Gracia que hago pública para mayor gloria de N. S. y de su bendita Madre.

EUSEBIO BUSDA, Pbro.

Cooperador Salesiano.

Cervía, Febrero de 1897.

María es siempre consuelo de los afligidos.

Hallándose gravemente enferma, y en los últimos instantes de su vida la señorita Vidalina Rincón, fué visitada por tres médicos que creían el caso perdido. Recibió el santo Viático y la Extremauncion y sólo quedaba ya la esperanza en el cielo.

Se recurrió á María Auxiliadora; yo me quité una medalla que llevaba al cuello y se la puse, prometiéndola que, si le concedía la salud, iríamos Vidalina y algunas señoras de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús á hacerle una novena en el templo y publicaríamos la gracia en el *Boletín*.

Hoy se halla la enferma en sus domésticas ocupaciones y yo cumplo muy gustosa con el deber de hacer notoria la gracia.

MARÍA DEL CARMEN RÍOS QUINTERO.

S. Rafael, de Maracaibo Febrero de 1897.

María, Auxilio de los Cristianos.

Habiéndoseme mostrado siempre propicia la Sma. Virgen en todas mis necesidades y aflicciones, la invoqué bajo el título de Auxilio de los Cristianos, pidiéndole me sanase de una enfermedad que hacía largo tiempo padecía y que á causa de mi juventud era más peligrosa.

Cuantas promesas hice cumplí fielmente, aunque en un principio no sentí mejoría; pero la Sma. Virgen me ha escuchado y hoy cumplo la única promesa que me faltaba que es hacer público mi agradecimiento.

MARÍA N.

Méjico, Marzo de 1897.

María, oye nuestros ruegos.

Estando mi querida madre en el baño sintióse enferma sin que pudiera hablar ni tenerse en pié, teniendo que conducirla al lecho mi hermana y la criada que se hallaban en la pieza contigua. Inmediatamente

**

llamóse al médico que le recetó medicinas oportunas.

Al día siguiente á las 11 de la mañana recibió el Viático y por la tarde estaba fuera de peligro.

Durante toda la noche mi hermana y yo la encomendamos á María Auxiliadora, ofreciéndole la limosna de cinco pesos para su iglesia si devolvía la salud á mi mamá, lo que con sumo gusto cumplimos hoy que está completamente bien.

CARLOTA N.

Guadalajara (Méjico), Marzo de 1897.

¡Viva María Auxiliadora!

Cumplo con un deber de gratitud hacia María Auxiliadora.

Hallándose en un estado desesperado una persona muy relacionada con mi familia, invoqué á María Auxiliadora, ofreciéndola una pequeña limosna y hacer publicar la gracia en el *Boletín*. Al mismo tiempo puse al cuello de la paciente la medalla de María Auxiliadora. El efecto fué casi instantaneo, saliendo la enferma de cuidado.

Llena de gratitud, publico la gracia para honra de María Auxiliadora.

M. P. DE M.

Cooperadora Salesiana.

Montevideo, 17 de Abril de 1897.

María, amparo de los que la invocan.

Cinco años hacía que me hallaba atribulada por un asunto que podía ser de funestos resultados. Acudí con la mayor confianza á María Auxiliadora y la ofrecí publicar su gracia en el *Boletín* para aumentar la devoción y culto á María.

Terminado el asunto del modo más ventajoso para mí, cumplo mi promesa haciendo pública la gracia.

M. T. DE M.

Barcelona, Abril de 1897.

Un cuadro de María Auxiliadora.

Una familia de Lima vióse amenazada un día por un incendio. Las llamas habíanse apoderado de la puerta, para invadir luego las paredes endebles como lo son todas las que forman las habitaciones de la ciudad. Ya iba á quedar aquella casa convertida en cenizas, como otras acababan de serlo, cuando vino en su socorro una idea consoladora. Acordáronse que poseían un cuadro de María Auxiliadora y al verse amenazados por tan grave peligro colocáronlo frente á la entrada y María Sma. premió su confianza.

Las llamas declinaron y el peligro quedó inmediatamente conjurado.

En agradecimiento de gracia tan singular, la familia reconocida ofreció una limosna considerable para los huérfanos de D. Bosco.

FELIX TALLACHINI, Pbro.

Lima, Mayo de 1897.

Dan tambien gracias á María Auxiliadora:

Carolina Polanco, de Yaritagua (Venezuela) por la salud obtenida á Segundo Rodríguez, enfermo desde hacía 22 años. Agradecidos ambos mandan 4 ptas. — *Rosa García* de Id. Id. envía, en agradecimiento de un gran favor recibido, la limosna de 5 ptas. — *Elisa García*, de Id. Id. manda 2 ptas. en accion de gracias por la salud recibida. — *Eduvigis Parra*, de Id. Id., envía la limosna de 4 ptas. en accion de gracias por haberle concedido milagrosamente la salud á un hijo suyo, despues de creerle perdido para siempre. — *Manuel Alvarado*, de Id. Id., envía 4 ptas. en accion de gracias por un gran favor recibido. — *Benigna de Lartigue*, de Id. Id., da gracias á María Auxiliadora por haberle devuelto la salud, despues de haber agotado todos los recursos humanos. — *Teotiste de Sateldo*, de Araure (Zamora-Venezuela) da gracias á María Auxiliadora por haber devuelto la salud á su amiga Teófila Valenzuela, cuando esperaba por momentos perderla para siempre. — *Guadalupe Traill de Alva*, de C. U., por la feliz solución de un delicado negocio. — *N. N.*, de Méjico, adjunta 5 ps. dando gracias á María Auxiliadora por un favor recibido. — *Elena Escalante de Obregón*, de Méjico, da un voto de gracias á María Auxiliadora, pues por su intercesion obtuvo la salud de su hijo Manuel. — *Antonia de Regás*, de Gracia (Barcelona), manda una limosna para la construccion de la Iglesia de María Auxiliadora de Sarriá, en agradecimiento de haber obtenido la salud de su hija. — *Lucas G. Castillo*, de Guiripa (Venezuela), hace público su agradecimiento al divino Corazón, á María Auxiliadora y á S. José por grandes favores recibidos. — *Teresa Alcántara de Izaguirre*, de Caracas. — *M.^a Josefa O. de Pérez y Cipriana J. de Medina*, de Catia (Caracas). — *María C. Escobedo*, de Zacatecas, manda 25 centavos por la salud obtenida á una amiga suya. — *Rafael é Ismael Navia*, de Buga (Colombia); *Carman Barroso de Acosta*, de Pachuca; *Félix Tallachini*, Pbro., de Arequipa; *Lucas G. Castillo*, de Guiripa (Venezuela); *E. R. E.*, de Caracas; *M.^a Josefa O. de Pérez*, de Catia (Venezuela); *Cipriana S. de Medina*, de Id. Id.; *Teresa Alcántara de Izaguirre*, de Caracas; *Antonio Carlos Gregorio*, de Ouro Preto (Brasil), y *Bartolomé Sardi*, de Buenos Aires, cuyas relaciones de accion de gracias las publicaremos á su debido tiempo.





ITALIA

TURIN

Los Antiguos Alumnos en el Oratorio.

Nuestros beneméritos Cooperadores recordarán que en nuestro número de Agosto dábamos cuenta del valioso regalo hecho á la iglesia de María Auxiliadora por la Asociación de Antiguos Alumnos del Oratorio, el día del onomástico de nuestro querido Padre y Fundador.

Hoy nos es sumamente grato añadir una prueba más del sincero afecto que profesan éstos al inmortal D. Bosco y los alegres y dulces recuerdos que les evoca su memoria.

Después de cumplir con todo cuanto tradicionalmente vienen haciendo el día 24 de Junio, dirigiéronse á Valsálice y ante la tumba de D. Bosco pusieron una hermosa corona de flores, símbolo y expresión del eterno cariño que por él sienten.

Cumpliendo con lo acordado en ese día, reuniéronse nuevamente en fraternal banquete, en el pasado Julio, los días 18 los artesanos y el 22 los sacerdotes para estrechar más y más los santos lazos que los unen y animarse con los recíprocos consuelos y la presencia de los Superiores á continuar luchando con valentía en las difíciles actuales circunstancias. Todos los discursos y brindis que se pronunciaron al fin de la comida respiraban unión y amor; á ellos contestó nuestro querido Superior D. Rúa con acento afectuoso y conmovido.

Hallándose en esta de paso de Roma para París el Ilmo. Sr. Obispo de Mérida (Venezuela), presidió la mesa el último día, que fué en el que se reunieron los Alumnos sacerdotes, dirigiéndoles en español una calurosa exhortación, animándoles á continuar tan santa unión de pareceres y de voluntades, y encomiando el noble y edificante proceder y el recuerdo que conservan de las enseñanzas recibidas en su niñez del gran D. Bosco.

El Ilmo. Sr. D. Antonio R. Silva salió aquel mismo día para París, después de haber honrado el Oratorio con su visita.

CHIOGGIA

Nuevo Instituto Salesiano.

El día 8 del pasado Julio, á las 9,¹² de la mañana el Ilmo. Sr. Obispo D. Ludovico Marangoni, acompañado de dos dignidades de la Catedral, el Sr. Decano y el Sr. Arcipreste, bendijo la primera piedra del Colegio Salesiano que se

ha de levantar en la ciudad de Chioggia dedicado al glorioso mártir de Trieste S. Justo, en memoria del difunto sacerdote D. Justo Furlán, el cual dejó parte de su hacienda para fabricar este instituto en bien de la juventud abandonada.

Las calles que conducen al sitio donde se ha de levantar el edificio estaban engalanadas con preciosas colgaduras de damasco, con gallardetes, banderas é inscripciones alusivas al acto.

La banda de música de los pequeños alumnos del Instituto Salesiano de Mogliano alegró la fiesta, en la que representaba á nuestro Superior Mayor D. Miguel Rúa, el R. P. Luis Rocca, Economo de nuestra Pía Sociedad, acompañado del R. P. Moises Veronesi, Inspector de las Casas Salesianas del Veneciano.

Asistieron á la ceremonia D.^a Justa Furlán, sobrina y heredera universal del piadoso fundador de este nuevo Colegio, que con laudable celo activa los trabajos, el Sr. Alcalde y la Junta Municipal, infinidad de señores y señoras y numeroso pueblo.

Concluida la sagrada ceremonia, el Ilmo. Sr. Obispo pronunció un breve y afectuoso discurso, elogiando la Obra Salesiana, y que por falta de espacio sentimos no poder publicar.

SAMPIERDARENA (Génova)

25.º Aniversario de la fundación de la Casa Salesiana.

Los Antiguos Alumnos Salesianos de Sampierdarena celebraron los días 4, 5 y 6 de Julio el jubileo del Hospicio de S. Vicente de Paul, en el que en el corto espacio de 25 años se han educado más de 5000 alumnos, 300 de los cuales son hoy celosos sacerdotes en las varias diócesis á que pertenecen.

Para dar á esta fiesta de familia todo el realce y esplendor posibles se invitaron á los Excmos. señores Arzobispo de Génova, Obispo de Alessandria y Obispo de Dioclezianopoli; obteniendo del M. R. Sr. D. Rúa que asistieran á la fiesta los señores D. Albera, D. Belmonte y D. Marengo antiguos Directores del Hospicio.

El primer día de la fiesta se consagró al Sgdo. Corazón de Jesús; pontificó la Misa de las diez el Ilmo. Sr. D. Constantino Negrotto, antiguo camarero secreto de S. S. Pío IX, é íntimo amigo de D. Bosco; se bendijo á las 5 la nueva y hermosa fachada de la Iglesia; y en la función de la tarde predicó un elocuentísimo y conmovedor sermón sobre el Sgdo. Corazón el antiguo alumno del Hospicio R. P. Juan B. Zerollo.

El actual Director del Hospicio R. P. José Daghero cantó la Misa solemne del segundo día y predicó por la tarde sobre las *Obras de D. Bosco* el R. P. Juan B. Marengo, Director General de las Hijas de María Auxiliadora.

Si solemnes habían sido las funciones de los días anteriores, la del tercero y último revistieron una pompa y majestad imponentes. Cantó la Misa solemne el R. P. Pablo Albera, Catequista de nuestra Pía Sociedad, asistida de medio Pontifical por el Ilmo. Sr. Arzobispo. Unos ochenta sacerdotes, antiguos alumnos, entre párrocos y canónigos, con los distintivos de sus respectivas dig-

nidades, ocupaban el presbiterio como clero, ofreciendo un magnífico golpe de vista y realzando en mucho la majestad de la fiesta. Al evangelio ocupó la Sgda. Cátedra el R. P. José Olivieri, párroco de S. Pedro de la Foce de Génova, el cual pronunció un sermón rebosando todo él amor y gratitud á su insigne bienhechor Don Bosco. Al recordar la historia de sus primeros años, que bien pudiera también decirse la historia de muchos de sus antiguos condiscípulos que le escuchaban, y pintar con mano maestra la caridad de D. Bosco y de sus hijos, conmovió de tal manera al auditorio que por muchas mejillas se vieron correr furtivas lágrimas.

A la función religiosa siguió un modesto banquete, que presidió el Ilmo. Sr. Arzobispo, y en el que, como es de suponer, reinó la más franca alegría y cordial expansión al verse nuevamente reunidos los antiguos condiscípulos alrededor de sus maestros, confundiendo en un estrecho abrazo sacerdotes, comerciantes, artistas y obreros.

Concluida la comida celebraron una academia que toda ella no fué sino un himno de agradecimiento y de amor á D. Bosco y la Congregación Salesiana.

El M. R. Sr. D. Próspero Luxardo leyó un telegrama del Emmo. Card. Rampolla en el que decía como S. S. enviaba su bendición á los Antiguos Alumnos de D. Bosco y á cuantos estaban presentes en la academia. Esta terminó con algunas palabras del Excmo. Sr. Arzobispo, que manifestó su inmensa satisfacción por haber asistido á tan grata fiesta de la cual espera ópimos frutos.

Para dar digno remate á tan conmovedoras fiestas y en hacimiento de gracias al Señor, se cantó un solemnisimo *Te Deum*, dando despues la bendición con S. D. M. el Ilmo Sr. Arzobispo.



ESPAÑA

MÁLAGA.

Oratorio salesiano de S. Enrique.

Leemos en *La Union Mercantil* de dicha ciudad, correspondiente al 8 de Junio último:

« Inmenso sentimiento de admiración experimenté, cuando emocionado presenciaba el pasado Domingo el regreso en solemne procesion de la imagen de *Maria Auxiliadora*, á la nueva iglesia de Padres Salesianos, al Oratorio de S. Enrique.

» ¡Qué hermoso espectáculo! ¡Qué gran consuelo en medio de la atmósfera de escepticismo que vicia las últimas palpitations del siglo diez y nueve!

» Centenares de voces infantiles victoreaban á la Santísima Virgen; la plegaria del sacerdote era ahogada por aquellos ecos de entusiastas corazones, las conmovedoras notas de la marcha real vibraban imponentes y el resplandor de las luces de bengalas daba color á tan hermoso cuadro.

» ¡Bendita sea la caridad! Es palanca que todo

lo puede y su semilla jamás se agota, siempre está dispuesta á fructificar.

» La Obra de D. Bosco ni puede ser más grandiosa, ni adaptarse de modo más oportuno á las corrientes modernas. Sus hijos al esparcirse en breve tiempo por todo el universo, responden á una necesidad, los venera el corazón cristiano y no puede menos el escéptico que respetarles y admirarles.

» ¡Qué hermosa tarea es arrancar del arroyo tantos miles de niños, apartarlos del vicio, hacerlos odiar el crimen, enseñarles las consecuencias de la holganza, dotarlos de un oficio que les aleje en el porvenir de la miseria, sembrar en sus almas las dulces afecciones del hogar, cultivar los buenos instintos y humillar los perversos, para entregar á la sociedad ciudadanos dignos, á la religion creyentes fervorosos y al trabajo obreros resignados y constantes!

» Los Padres Salesianos, por medio de la caricia halagadora, la frase cariñosa ó la reconvenccion oportuna saben conquistar el afecto de los niños, y éstos acaban por mirarlos con inmenso amor, con franqueza admirable y compartir con ellos sus propios sentimientos, de igual modo que sus juegos y su manera de pensar.

» El Domingo pude presenciar no una, sino repetidas escenas, que fueron viva demostracion de la grandeza de esa institucion. Aquellos sacerdotes, extranjeros algunos, españoles los más, se veían en un sólo instante rodeados por centenares de niños pobres que besaban sus manos, se amparaban bajo sus hábitos sacerdotales y prorrumpían en vivas y palabras cariñosas.

» Málaga está de enhorabuena con albergar en su seno á los nobles y virtuosos hijos de D. Bosco. En el escaso tiempo que llevan en Málaga han sembrado mucho bien y empieza á recojer cosecha de gratitud. Los cooperadores no escasean entre la buena sociedad malagueña y no faltan damas tan caritativas como doña Ventura Terrado, y generosos católicos como don Baldomero Ghiara, que prestan incondicional apoyo á tan sublime institucion. El día que se la conozca, que sus ventajas puedan apreciarse, los malagueños protegerán rivalizando en entusiasmo, la obra generosa del héroe moderno de la Caridad, del humilde sacerdote de Turin.

» A un pobre niño, de ojos expresivos, muy rubio y colorado, que acababa de besar la mano de uno de los sacerdotes, lo llamé y le dije:

» — ¿Estás contento aquí?

» El chiquillo hizo un mohín, que podía expresar muchas cosas menos timidez y enseguida repuso:

» — ¿Que si estoy contento? Aquí juego mucho, aprendo á leer y á otras cosas buenas y sobre todo me dan de comer. ¡Si viera usted, señorito, que retebueno es el Padre!

» Y me señalaba al Salesiano que acababa de dejar, un sacerdote cuyo rostro revelaba á la vez que privaciones y trabajos, tesoros infinitos de ternura y bondad.

» Visité despues aquella santa casa y quedé prendado de la limpieza que allí reina, del cuidado que se refleja en mil y mil detalles y de la laboriosidad é ingenio de los apóstoles de D. Bosco, que multiplican sus recursos en pro de la caridad.

» Al salir pude apercibirme de los prodigios que para adornar sus casas habian hecho los vecinos de la calle de los Negros. Las fachadas lucían sus colores de fiesta, recién blanqueadas las más, limpias todas, los balcones estaban engalanados con improvisadas colgaduras, vistosos mantones cubier-

tos de lazos y flores se agitaban en el centro de la calle, sostenidos por cuerdas y sujetos á las rejas y arcos de follaje lucían en algunos otros edificios.

> La calle de los Negros ha perdido su mala fama desde que los PP. Salesianos tienen en ella su templo y su casa. Aquéllas familias de gitanos que siempre vivieron en ella, son los primeros defensores de los Padres Salesianos, los elogian

> Málaga se convencerá pronto de los beneficios que á los niños abandonados ó que viven en absoluta miseria, prestan los sacerdotes de D. Bosco.

> ¡Bendita sea su Caridad! >

N. D. de E.



S. Ambrosio proclamado Obispo de Milán

(De la vida de S. Ambrosio, del R. P. Francesia. Lib. Sal. de Turín)

á su modo y alardean de estar convencidos del bien que esos pobres sacerdotes hacen á la infancia.

> La gente de mal vivir que allí existía, ha emigrado no solo de la calle sino de los alrededores y por tanto no es de extrañar que el vecindario honrado que subsiste en aquellos sitios, haga suyas las fiestas de los padres Salesianos y victoree al pasar á la imagen de María Auxiliadora, que mira como su protectora divina.

pana acuden á su pequeña Capilla en los días festivos multitud de fieles que antes jamás oían la divina palabra ni asistían al santo sacrificio de la misa.

Una s3la cosa affige á los Hijos del inmortal D. Bosco, y es que dentro de poco tiempo se verán obligados á abandonar este barrio, donde tan hermosos frutos empiezan á dar sus trabajos, para ir á ocupar el nuevo Colegio que en otra parte de esta ciudad están fabricando.

VIGO (Pontevedra)

Sr. Dr. del Boletín Salesiano.

Por vez primera le escribo á V. para darle una breve reseña de las fiestas de María Auxiliadora y Corpus Christi, que los RR. PP. Salesianos establecidos en esta ciudad han celebrado en el barrio del Arenal.

Con harto sentimiento nuestro no pudo celebrarse la primera de estas fiestas en el local que está próximo á acabarse, por lo que no revistió la solemnidad y pompa que esperábamos, si se hubiera inaugurado el nuevo Colegio.

Tampoco pudieron hacer en este día, por varios inconvenientes, su primera Comunión 24 niños y 12 niñas que habían sido convenientemente preparados, viéndose obligados á prorrogar el momento feliz de hospedar en su pecho al Rey de reyes, hasta el día del Corpus Christi. Durante la Misa de Comunión de este día se cantaron varios motetes, y el R. P. D. Matías Buil dijo un breve pero inspirado discurso.

Terminada la función religiosa, niños y niñas fueron conducidos al refectorio, donde, en medio de la alegría propia de los pequeños comensales, se sirvió un suntuoso almuerzo que una caritativa señora, cuyo nombre hace callar su modestia, se dignó pagar.

Es de gran consuelo para el corazón cristiano el presenciar estos hermosos actos religiosos y ver en ellos á personas que poco tiempo hace profesaban al sacerdote un odio satánico, cumplir ahora gustosos los preceptos de nuestra Santa Religión.

Incalculable es el bien hecho por los Salesianos en esta barriada, donde al toque de cam-

Algunas piadosas personas se afanan en buscar en estos sitios una casa en la que pueda hacerse una capilla para que siquiera un sólo Salesiano pueda continuar su salvadora misión; pero la total carencia de recursos pecuniarios les impide llevar á feliz término su laudable empresa.

Ruego V., Sr. Director, y roguemos todos á María Auxiliadora para que toque el corazón de las personas pudientes y aumente el número de los Cooperadores Salesianos entre los cuales tiene la dicha de contarse

Su afmo. S. S.
J. M. C.

Vigo, 3 de Julio de 1897

BEJAR (Salamanca)

RDO. SR. D. RÚA:

Deseando festejar á nuestra querida Madre, María Auxiliadora, con mayor solemnidad que en años anteriores, hemos celebrado un triduo preparatorio á la fiesta, en el que predicaron los señores Dr. Obejero, nuestro digno Sr. Director y el Dr. Liñán, canónigo de la S. I. C. de Salamanca.

El 24 de Mayo, festividad de María Auxiliadora, celebró la Misa de comunidad el P. Zugasti, de la Compañía de Jesús, el cual repartió la Comunión á los alumnos internos y externos de nuestro Colegio.

A las 10 de la mañana y en la iglesia parroquial de Sta. María, donde tambien hicimos el triduo, se celebró la Misa solemne, cantada por los niños internos, oficiando el Sr. Dr. D. Federico Liñán. Ocupó la sagrada cátedra, despues del Evangelio el ya citado P. Zugasti que durante 40 minutos arrobó al numeroso auditorio, con su elocuente y sentido discurso.

Sencilla y conmovedora fué la procesion organizada por la tarde, en la que tomaron parte numerosas señoras, ocupando los primeros puestos las distinguidas Cooperadoras Salesianas señoras D.^a Felisa y D.^a Justa Rodríguez.

Como es costumbre, al día siguiente de la festividad de María Auxiliadora, se hicieron los funerales por los Cooperadores y Cooperadoras difuntos.

¡Gloria á María! y no nos olvidemos jamás de la gratitud que por mil conceptos le debemos todos y de una manera especial su

Afmo. hijo en J. C.
G.

Bejar, 20 de Junio de 1897.

CIUDADELA (Menorca).

La fiesta de María Auxiliadora

Precedida de una devota y solemne novena, celebramos nuestra principal fiesta el domingo 30 de Mayo con extraordinaria concurrencia de fieles á todas las funciones. De seis á ocho de la mañana hubo misas rezadas; á las 7 ¹/₂ Misa de Comunión que celebró el Itre. Sr. Dr. D. José Jover, Gobernador Eclesiástico, por hallarse en Roma nuestro Ilmo. Prelado, que había prometido ce-

lebrarla. A las 10 díjose la Misa conventual por el M. I. Sr. D. Diego Trives, Dean de la S. I. C., ensalzando las glorias de María Auxiliadora en elocuente discurso el R. D. Juan Mascaró, Beneficiado de esta catedral.

Por la tarde, á las seis, la música y escuela de canto del Oratorio cantaron un hermoso Trisagio Mariano, dando fin á la novena y fiesta con un solemne *Te Deum* en accion de gracias por los muchos favores recibidos. El nuevo altar de cedro que estrenamos este día, lleno por completo de grandes y bonitos ramos de flores naturales y de cirios, estaba magnifico, y la esbelta imagen de María, que tambien estrenamos, con preciosa corona dorada guarnecida de piedras, costeada por sus devotos, se destacaba majestuosa y bella en aquel mar de luces y de flores. La fachada del Oratorio y calle de María Auxiliadora estaban hermosamente engalanadas, iluminándose por la noche con farolillos á la veneciana: la banda de música alegró á la multitud, que todo lo invadía, quemándose en los intermedios vistosos fuegos artificiales.

El nuevo altar ha sido costeado por la testamentaría de la Sra. D.^a Leonor Artigas de Bové.

Tal ha sido, Sr. Director, nuestra humilde fiesta hecha en obsequio á nuestra amada Madre y patrona, María Auxiliadora, cuya devocion aumenta y se extiende más y más cada día por toda esta Isla, acudiendo todos á tan clementísima Señora en sus necesidades, penas y aficciones, habiendo sido atendidos en sus fervientes plegarias

F. P. Pbro.

Ciudadela, Julio de 1897.



AMÉRICA



LA PLATA (Argentina)

RDO. SR. D. RÚA:

Escribole la presente bajo la impresion de la emocion más profunda causada por el éxito extraordinario que acaba de tener nuestra fiesta de María Auxiliadora.

Hasta ahora siempre la habíamos celebrado con toda modestia y sencillez por causas que serian largo referir y que me han impedido ocuparme de una obra que ha formado siempre uno de los objetos predilectos de nuestro amado P. Fundador y de V. R., amado Sr. D. Rúa, su digno sucesor.

Refiérome á la obra de los Cooperadores Salesianos. Figúrese V. R. que en el espacio de 10 años, en una ciudad que cuenta más de 55.000 almas, el número de aquellos jamás había pasado de 30. Verdad es que esto era debido en gran parte á la condicion de los habitantes, cuya instabilidad domiciliaria era más ó menos semejante á la de los hebreos en el desierto, que á cada instante trasladaban sus tiendas de uno á otro punto: pero la causa principal, como dije, era el poco empeño con que se cultivaba por parte nuestra esta grande obra.

Actualmente, gracias á Dios, todos estos inconvenientes han desaparecido. La poblacion platense se ha consolidado, porque la gente especuladora y pescadora de aguas turbias ha emigrado á otros puntos más adecuados á sus intentos, y felizmente fué reemplazada por otra gente pacífica y tranquila y menos amiga de ver mundo nuevo. Por otra parte, el número escaso de *Boletines* que recibiamos se ha cuadruplicado debido á la prontitud y generosidad con que V. R. se dignó atender nuestra petición.

Los Cooperadores Salesianos, á la vuelta de pocas semanas, han llegado al número de 70 y prometen duplicarse y triplicarse si hemos de creer al entusiasmo que se nota por inscribirse en nuestra piadosa Asociación.

En este estado las cosas, nos pareció que debíamos y podíamos celebrar este año la fiesta de María Auxiliadora con una solemnidad enteramente particular y nunca vista en La Plata.

Annunciamos con anticipación el día en que se daría principio á la novena, exhortando especialmente á los Cooperadores á no dejar de intervenir y apesar de la hora intempestiva en que celebráramos las funciones, no faltó durante los nueve días una concurrencia tanto más consoladora cuanto que casi todos los que asistían á la función se acercaban diariamente al Divino Banquete.

Hacia el fin de la novena se trabajó con el mayor entusiasmo para dar á la fiesta inminente el mayor realce y esplendor posible.

Llegó finalmente el día suspirado que trae siempre consigo tantos gratos recuerdos y hace rebosar de júbilo el corazón de los cristianos y especialmente el de los Salesianos.

En toda solemnidad netamente católica, la parte esencial y más provechosa es la de la mañana, la cual es siempre estrictamente religiosa. En efecto, las confesiones y comuniones fueron numerosas. Los angelitos de la primera comunión; las notas melodiosas del armonium; la voz argentina de los pequeños cantores y la exposición del cuadro de la Virgen de D. Bosco, rodeado de una numerosa y profusa luminaria, absorbía y elevaba dulcemente hacia el cielo la mente y el corazón de la devota concurrencia.

A las 9 ¹/₂ comenzaron nuestras pequeñas campanas con un alegre repiqueteo á recrear el oído del vecindario invitándole á la parte más preciosa de la fiesta y á escuchar las alabanzas y los triunfos de María Auxiliadora de los cristianos.

Al poco rato, la iglesia estaba atestada á más no poder de fieles, notándose, como siempre suele notarse en tales circunstancias, la estrechez é insuficiencia de nuestra capilla, despertando en nuestro corazón más vivo que nunca el deseo de verla cuanto antes sustituida por otra más vasta y más decente.

A las 10 en punto empezó la misa solemne, cantada por nuestros alumnos, que la ejecutaron con mucho sentimiento y corrección. Pero la parte culminante de la función, para usar un término muy en boga en el moderno periodismo, fué el panegírico que estaba encargado á nuestro querido hermano D. Adolfo Del-Carría. El joven orador, durante 3 cuartos de hora, tuvo pendiente de sus labios al numeroso auditorio, que se mostraba sensiblemente conmovido al oír cantar con tanta gracia las maravillas del poder y de la bondad de nuestra cariñosa Madre, María Auxiliadora.

Terminada la misa se dió la bendición con S. D. M. con lo que se concluyó la parte religiosa de la fiesta.

Después de una modesta refección, que, como es fácil suponer, por su frugalidad y parsimonia tenía más visos de semejanza con los ágapes de los antiguos cristianos que con las mesas opíparas de los Césares y Lúculos, conformándonos con el espíritu de D. Bosco, que solía mezclar con ingeniosa discreción lo útil á lo dulce, alojando el arco cuando el caso lo exigía para evitar su quebranto, resolvimos entregar las horas de la tarde á un alegre y honesto recreo. Para esto nos sirvieron á las mil maravillas los miembros de nuestra compañía filodramática y el coro de nuestros pequeños cantores. Ellos habían preparado con gran proligidad y esmero una función músico-teatral que nada dejaba que pedir ni desear.

A las 3 de la tarde el vasto salón estaba lleno de bote en bote, resultando espléndida la función y mereciendo los actores justísimos aplausos, especialmente en el desempeño de la bonita pieza titulada *Barro y Cristal*. La concurrencia, satisfecha por tan agradable rato, se despidió deseando que con frecuencia se repitan estos hermosos actos.

Cuando quedamos solos, nuestro corazón, penetrado de ese sentimiento de melancolía triste y suave á la vez, que deja generalmente en pés de sí la desaparición de un bien del cual hubiéramos querido disfrutar perpetuamente; pero que la inestabilidad de las cosas humanas se encargan siempre de arrebatarnos con una lamentable presteza... y contemplando los globos que como remate de la fiesta se remontaban en las alturas cual mensajeros encargados de participar al cielo las alegrías terrenales de aquel día, nos parecía oír en nuestro interior una voz que nos decía: todo es deleznable y transitorio aquí abajo; el placer, semejante á la primavera, viene, pasa y no dura: allá, solamente allá en el cielo es eterna la fiesta, el placer y la alegría....

Saluda respetuosamente á V. R. y le pide humildemente su bendición

S. S. é hijo en Jesucristo
FELIX CAPRIOGGIO, Pbro.

La Plata, Junio de 1897.

SUCRE (Bolivia)

En el Colegio Salesiano

Con gran solemnidad se ha celebrado en Sucre la fiesta de María Auxiliadora que honró con su presencia el Excmo. Sr. Presidente de la República.

Los cultos que se tributaron á María Auxiliadora estuvieron muy concurridos, predicando en ellos un notable panegírico el Sr. D. Nicanor Groc, canónigo de la S. I. C. La conferencia de reglamento á los Cooperadores la tuvo por la tarde el P. Gasparoli, director del Colegio Salesiano.

En el patio del Colegio se descubrió ese mismo día un elegante monumento á María Auxiliadora, para que presida y santifique las alegres recreaciones de los niños.

Por la noche el Colegio y los edificios contiguos aparecieron vistosamente iluminados, presentando un magnífico golpe de vista.

ROSARIO DE SANTA FE.

Inauguración de los Talleres del Colegio de S. José.

El día 27 de Mayo fué designado por nuestros Hermanos del Rosario de Santa Fé, en la República Argentina, para festejar á nuestra Madre Sma. Auxiliadora de los Cristianos, y al mismo tiempo bendecir é inaugurar cinco talleres, á saber: Carpintería, Herrería, Sastrería, Zapatería y Encuadernación, contando ya con unos 20 artesanos.

Por la mañana, las comuniones en la misa de la Comunidad fueron muy numerosas, acercándose por primera vez al Sagrado Banquete un buen número de niños internos y del Oratorio festivo.

La misa cantada con asistencia del pequeño clero, fué muy solemne, cantándose la misa de la *Santa Infancia* por la *Schola Cantorum* del Colegio, ayudado por varios aficionados, amigos de la Obra de Don Bosco.

El Panegrico de María Auxiliadora estuvo á cargo del Prefecto del Colegio, D. Valentín Bonetti, quien por espacio de media hora tejió un brillante elogio de las victorias obtenidas por la *terribilis ut castrorum acies ordinata* en favor de sus Hijos los Cristianos. Por la tarde el patio del Colegio se hallaba literalmente atestado por la innumerable concurrencia, formada por más de 300 niños del Oratorio festivo, varios alumnos del otro *Colegio Salesiano de S. Luis*, en representación de sus compañeros, el centenar de alumnos internos y medio pensionistas de la Escuela de Artes y Oficios, la Banda de música del Círculo Católico Obrero, los socios de éste, y muchísimos Cooperadores y amigos de los Salesianos, animados con la presencia de las más altas autoridades jerárquicas de la Provincia; el Sr. Ministro de Gobierno Sr. D. Pedro S. Alcácer, y el Sr. Jefe Político D. Floduardo Grandoli, acompañados de varios miembros del Foro y célebres médicos de la ciudad. La modesta torre de madera de la Capilla, el patio, los talleres, el salón destinado á la reunión estaban embanderados, descollando entre las demás, la Bandera Pontificia, al lado de la blanca y azul Argentina. El acto empezó á las 3 de la tarde con una clásica pieza de música de la *Caballería Rusticana*, ejecutada al piano por los apreciables jóvenes hermanos, D. Manuel y D. Luis Ortiz de Guinea, antiguos alumnos de nuestro Colegio de San Nicolás. Siguió la Conferencia del Director de la Escuela de Artes y Oficios, quien durante 40 minutos entretuvo al numeroso auditorio hablando sobre las obras de D. Bosco, extendiéndose particularmente sobre los beneficios que reportaban á la sociedad los talleres salesianos. Concluyó apelando á la caridad de la población del Rosario, con estas palabras: « Pueblo Rosarino; la voz del niño menesteroso y desvalido llegue hasta lo íntimo de tus entrañas y penetre hasta el santuario de tu corazón, emocionándolo santamente, y haciéndole traducir en hechos tus generosos arranques por el bien. ¡No temas, oh pueblo, arruinarte dando limosna, pues otras son las causas de la ruina de tantas cuantiosas fortunas! El vicio es el gran defraudador de los bienes materiales y espirituales. El Dador de todos los bienes remunerará generosamente la caridad que habreis practicado con estos peque-

ñuelos, considerándola como hecha á El mismo. Colocada esta Escuela de Artes y Oficios bajo la protección del Santo de la Divina Providencia, S. José, auxiliada por la Augusta Soberana del mundo, María Auxiliadora, y socorrida por vosotros, ángeles visibles de la caridad cristiana, es mi firme esperanza que no defraudará los votos del Excmo. Superior Gobierno, y de este noble pueblo, dando copiosos frutos de regeneración social, de gloria y de esplendor para la patria, y de consuelo y felicidad para innumerables niños desgraciados, hijos de uno de los más ilustres, heroicos é históricos Estados de la grande y gloriosa Nación Argentina. » Habló despues, el Sr. Ministro, diciendo que en nombre del Gobierno de Santa Fé aplaudía la iniciativa de los Hijos de D. Bosco, reconociendo la necesidad de que la enseñanza religiosa precediese á la instrucción intelectual y manual del niño.

Exhortó á los presentes á que sostuvieran con su caridad la Obra de la Escuela de Artes y Oficios, que declaraba inaugurada, agregando, que dando el óbolo de la caridad á los Hijos de D. Bosco, éstos se lo devolverían al mismo pueblo con interés centuplicado, como la buena semilla del Evangelio. Al hacerse la colecta en favor del Establecimiento, dió este Sr. una considerable limosna corroborando así sus palabras con los hechos.

Siguieron despues varias declamaciones y cantos adecuados á la fiesta y se dió fin al acto con la representación de un precioso sainete en prosa titulado *Mis deudas*.

Esta simpática función terminó á las 5 dejando en todos los concurrentes las más gratas impresiones y en los hijos de D. Bosco un consolador aliento para proseguir en la árdua tarea de hacer bien á los hijos pobres y desvalidos de este pueblo.

R. S. A.

Rosario de Sta. Fé, 31 de Mayo de 1897.

LA PAZ (Bolivia)

Leemos en el periódico *La Union* del 4 de Mayo:

« El domingo nos cupo asistir á una hermosa función en el Colegio *Don Bosco*.

» Era una muestra de gratitud de la familia salesiana al Supremo Gobierno, representado por el 2.º Vice-Presidente de la República.

» Despues de las vibrantes notas de nuestro Himno nacional, que fué diestramente cantado por los alumnos del establecimiento, y del bonito discurso que el niño Nicanor Vargas pronunció á nombre de los internos, se puso en escena el bellísimo y conmovedor drama *El Hijo Generoso*, debido á la pluma de uno de los inspirados hijos de Don Bosco.

» Vino despues la expresiva alocución del niño Antonio Navarro órgano del externado gratuito.

» En seguida, la preciosa zarzuelita ¡*Brr... que frío!* que divirtió mucho al auditorio, sobre todo por su música debida á los talentos artísticos del Ilmo. Sr. Costamagna, y luego la pantomima *Las estatuas vivientes*, rebosante de chispa é ingenio.

» Terminó la función con el himno paceño, ejecutado á satisfacción del público. »

El mismo diario en su número del 1 de Junio describe la hermosa fiesta celebrada en honor de

María Auxiliadora con los acostumbrados solemnes cultos y el estreno de la banda salesiana.

« Terminado el Santo Sacrificio, continúa el diario, pasó la selecta concurrencia al comedor, en donde fué gratamente sorprendida por el estreno de la banda de música, compuesta de hijos del pueblo, que, merced á los desvelos del maestro Bonelli, han adelantado mucho en el corto espacio de cuatro meses.

> Los momentos que allí se pasaron fueron de dulce y profunda emoción, que llegó hasta el enternecimiento.

> El señor Prefecto, padrino de la función del día; el señor D. José González Quint, padrino de la nueva banda; don Claudio Q. Barrios, como representante de la prensa local, y varios otros caballeros, conmovidos por el hermoso espectáculo á que asistían, pronunciaron conceptuosos y ardientes brindis, dando mayor pábulo al noble y legítimo entusiasmo de que todos se hallaban animados.

> Terminaron las solemnidades del día con la bendición papal

> Lo que el domingo pasó no necesita, pues, comentario alguno.

> He aquí mis obras, puede decir con cristiana satisfacción la familia salesiana.

Ahora, juzgad del árbol por los ópimos frutos que da.

> Ciencia y trabajo, luz y virtud, instrucción y moralidad, fe y amor patrio, religión y progreso: tal es lo que á la sociedad paceña y, en especial, á la numerosa clase artesana, sin más móvil que la mayor gloria de Dios, han traído los discípulos de Don Bosco. »

ASUNCION (Paraguay)

La primera fiesta

de María Auxiliadora en el Paraguay

Rvdmo. P. Rúa.

Cuando los pueblos europeos, sacudidos por la avasalladora verbipotencia del Abad de Claraval, se congregaron para lanzarse á la redención de la ciudad santa, primer cuidado de todos aquellos denodados paladines fué tremolar el estandarte de la Cruz, ennoblecer con ella su acerado pecho y adoptar su nombre como grito de guerra y canto de victoria. De igual modo la Congregación Salesiana, verdadera cruzada nacida por impulso divino y á la voz de un ministro de Dios, cuya humildad constituye el glorioso timbre de su grandeza, al trasponer los límites de su primitivo asiento para tomar posesión de la herencia de las naciones hace flamear un sólo pendón, ostenta un sólo signo, no proclama más que un nombre:

¡ María Auxiliadora !

¡ María Auxiliadora! resuena hoy en todos los pueblos de Europa; ¡ María Auxiliadora! en las regiones de Asia y África; ¡ María Auxiliadora! en casi todos los estados que se extienden en América por la una y otra parte de los Andes. Diríase que á la vista de la Obra Salesiana el mundo entero siente la sagrada obsesión del amor á María

y que en ese grito ondea la íntima expresión de su afecto y confianza hacia la celestial protectora del Cristianismo.

En casi todos los estados sud-americanos, hemos dicho, porque aun no había vibrado sobre el suelo paraguayo, doblemente ennoblecido por la apostólica abnegación que ejercieron en él los misioneros jesuitas y por el sacrificio de la pluralidad de sus ciudadanos en la sangrienta guerra contra tres repúblicas coaligadas.

Pero los Salesianos, los cruzados de María, han penetrado ya en el seno de este pueblo y ese *hosanna* eterno á la gloriosa Auxiliadora ha tenido ya su coro en el mes de Mayo último.

Fué el primer mes y la primera fiesta de María Auxiliadora celebrada en el Paraguay.

Consolador sobre manera y halagüeño para los dignos hijos de D. Bosco que vierten en este campo de labor su fecunda actividad, era el espectáculo de más de ciento cincuenta niños reunidos diariamente en la Capilla del Colegio *Mons. Lasagna*. El entusiasmo de sus cantos; la interesada atención con que escuchaban las pláticas; la frecuencia y piedad con que recibían la sagrada Comunión; su porfía y emulación en cumplir las florecillas; el visible mejoramiento de la conducta aun en aquellos que prometían ser refractarios á toda práctica devota, todo esto al par que es una honda alegría para el presente, nos deja entrever un risueño porvenir. No es posible que niños enardecidos en el amor de María declinen en la práctica de sus deberes, víctimas de la inconstancia ó de la pusilanimidad.

Mas si, bajo todos conceptos, fué bien celebrado el mes, que en último término no es sino prelude de la fiesta, ella fué dignísima coronación de los actos anteriores, elocuente prueba de la viva ternura que nuestros niños abrigan hacia nuestra celestial Madre.

Imponente, no lo dudamos, es la severa majestad de las suntuosas basílicas en los días festivos. Ante el esplendor que nos rodea, nuestra naturaleza se conmueve, los sentidos quedan suspensos, el hombre desaparece, sólo el espíritu queda flotando en un medio indefinible de sublime terror, de místicas alegrías.

Ni la majestad del templo, ni la espléndida magnificencia del culto pudo impresionar de semejante manera á nuestros niños. Y no obstante ¿ cómo se mostraron tan profundamente poseídos por el sentimiento de la piedad?

Es que el Dios de nuestros tabernáculos descendiendo al corazón de sus hijos con exquisito amor, aunque no sean las sedas de Salomón las que le formen dosel; es que María, Madre antes que Reina, ama los corazones sencillos, las almas puras, apesar de que le rindan homenaje ante un altar modesto. La piedad es tanto más celestial, cuanto menos debe su origen á los sentidos.

¿ Qué homenaje más estimable que una Comunión general á la que ni uno deja de tomar parte?

Este acto fué á un tiempo mismo coronación de todo el mes y como promesa para el porvenir.

Nota relevante de los festejos fué la Misa solemne. En ella se estrenó, con un éxito que dejó amablemente sorprendidos á los numerosos concurrentes, nuestra *Schola Cantorum*, ejecutando una sencilla misa del Ilmo. Sr. Costamagna.

Este suceso, aparte del trabajo paciente de los RR. PP. Foglia y Chiavetti, maestros de canto, débese así á la buena voluntad de nuestros nuevos cantores como á la proverbial facilidad para la

música de que están naturalmente dotados los hijos de esta tierra.

Ocupó la cátedra sagrada el Sr. Secretario de la diócesis, Dr. D. Hermenegildo Roa.

Adaptándose á la comprension de su auditorio, formado en su mayoría de niños, supo, con un lenguaje espontáneo y animado exponer cuál es el amor que María profesa á los hombres, en qué motivos se apoya, y cuales son las divinas propiedades que lo enriquecen.

Bien á las claras conociase el efecto obrado en todos por sus elocuentes palabras, y así debió entenderlo el orador sagrado, pues su peroracion fué un desahogo de amor filial, un arranque de ternura, una manifestacion de confianza.

Manifestacion, arranque y desahogo expresados por una sola lengua, pero sentidos por todos los corazones. En tales momentos un: *Viva María Auxiliadora* más que grito habría sido una oracion.

Por la tarde se efectuó, en el espacioso local que se extiende frente al Colegio, la solemne procesion con la Imagen. Abrían la marcha los niños del Oratorio festivo, que habían afuido en número extraordinario; seguíanlos los internos artesanos; venían luego los estudiantes, las filas de los fieles y por último la sagrada Imagen. Mucho contribuyó á realzar el acto el canto de todos los niños y los acordes de nuestra banda, situada junto á la estatua.

Este día de animacion y contento terminó para nuestros internos con una iluminacion.

Gracias sean dadas á María Auxiliadora, cuyo culto se ha iniciado de una manera tan brillante en este pueblo, objeto de su predileccion. Extiéndase su amor á todos los corazones, porque él no es tan sólo una esperanza mística para la gloria inmortal, es tambien base y principio de las virtudes cristianas que nos proporcionan aun la felicidad temporal.

De V. R., amado Padre, humilde hijo in C. J.

GERÓNIMO SOLESSI.

Asuncion, 10 de Junio de 1897.

YARITAGUA (Venezuela)

El día 23 del pasado Mayo, en presencia de numerosa concurrencia, bella y graciosamente adornadas en un pequeño altar cubierto de flores y de luces, dos hermosas imágenes de María Auxiliadora y de S. Francisco de Sales fueron solemnemente bendecidas, siendo padrinos en este importante acto el Sr. D. Santiago Carballo y la Sra. D.^a Benigna de Otero, ambos Cooperadores Salesianos.

Al día siguiente celebramos con el mayor esplendor la festividad de la Sma. Virgen Auxiliadora.

En la primera misa de ese día hubo gran concurrencia de fieles á la sagrada Mesa, siendo imposible contar el crecido número de personas que con el más santo entusiasmo y respetuosa veneracion se acercaron á recibir en sus corazones al Dios Sacramentado.

La Misa conventual fué oficiada por el muy digno Pbro. D. Teolindo Vale Ochoa, ocupando la sagrada cátedra el ilustrado Dr. D. José Tomás Urdaneta, quien edificó y entusiasmó al auditorio con su elocuente palabra, predicando la caridad y animando á los Cooperadores y devotos de María Auxiliadora á continuar en tan dulce devocion, y

recomendando el cumplimiento de los deberes que impone la Sociedad de Cooperadores Salesianos, que no son otros que los que tiene que cumplir todo buen cristiano, y sobre todo la práctica de la caridad especialmente para con la niñez desvalida, que es como una parte del corazón de nuestro amado D. Bosco.

Durante el santo sacrificio de la misa se cantó un himno á la santísima Virgen por varias señoritas que, deseosas de contribuir al mayor esplendor de la fiesta, se ofrecieron gustosas, cantando con tal dulzura y maestría, que dejaron encantados á todos los oyentes. La iniciativa de este hermoso testimonio de amor á María se debe á las insignes Cooperadoras Salesianas señoritas Martínez, quienes no perdonan ocasion para demostrar su cariño á tan misericordiosa Madre.

Al terminar la misa, los señores presbíteros Dr. Urdaneta y D. Teolindo Vale, repartieron á los fieles estampas y medallas de María Auxiliadora y varias hojitas que dan á conocer la importancia y utilidad de la Congregacion Salesiana.

Con esto terminó tan agradable fiesta, dejando gratos y dulces recuerdos en todos los ánimos, pudiendo decirse que ha sido un triunfo más alcanzado por María Auxiliadora, cuyas gracias y misericordias aumentan cada día el número de sus fieles devotos.

FILOMENA DE CARBALLO

Yaritagua, 6 de Junio de 1897.

MEJICO

El nuevo templo de María Auxiliadora

Para consuelo y satisfaccion de las personas que concurren á la ereccion del templo de María Auxiliadora, cuyos trabajos avanzan á la medida que lo permite la caridad de los fieles, publicamos la siguiente carta del Emmo. Cardenal Rampolla, dirigida al P. Angel Piccono, director del *Colegio Salesiano*; por la cual S. S. León XIII concede una Bendicion especial á los fieles que concurren con sus limosnas á la construccion de dicho templo.

Rvdmo. Señor:

En contestacion al atento escrito por V. dirigido al Padre Santo, me es grato comunicarle que Su Santidad ha sabido con placer el desarrollo de esa Escuela Salesiana destinada al bien de los pobres hijos del pueblo. Y á fin de que la obra tan bien empezada tenga el deseado cumplimiento, el Augusto Pontífice concede de corazón la Bendicion implorada para todos los que ayudaren á la construccion del nuevo Templo dedicado á María Santísima Auxiliadora.

Expresándole los sentimientos de mi distinguida estimacion, me repito de V. afmo. S. S.

CARD. RAMPOLLA.

Roma, 10 de Mayo de 1897

FONTIBÓN (Colombia)

Extraordinaria y grata visita.

Se quejan en el mundo de lo cansado de algunas visitas: las personas que las hacen, salen de ellas como el viajero que ha salido de un mal paso; y las personas que las reciben, una vez despedida la visita y cerrada la puerta de la calle, dan un gran suspiro, como el hombre agobiado por un enorme fardo cuando lo descarga al término de su viaje. Pues si así son muchas veces las visitas que ocurren en el gran mundo, razón hay para que allí envidiaran la que recibimos en el noviciado salesiano de Fontibón á fines del pasado. Al contrario de aquellas, ésta era esperada con gusto desde hacía mucho tiempo, y lejos de ser pesada, en ella reinó viva alegría y cordial paz. Y no era para menos, pues que todo el noviciado tuvo el muy alto honor de recibir en su humilde hogar al Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá, y además á unos treinta notables caballeros de la capital y también de este lugar, todos Cooperadores Salesianos. Todos los habitantes de la casa con placer pusieron rodilla en tierra y besaron el sagrado anillo. Para dar acogida á los dignos huéspedes hubo necesidad de un engaño. No corresponde el nombre de novicios de los habitantes de esta mansion con el estado del edificio, que deja conocer sus años en su aspecto viejo y sombrío. Y así fué menester lavarle la cara como dicen; y á lo ennegrecido por el tiempo darle color blanco, pintar vistosos zócalos á las carcomidas paredes, limpiar aquí y allí, y tapar y esconder en otras partes.

Pero dicha sea la verdad: con aquellos engaños y con la animación y contento de todos, la casa parecía cambiada; estaba como de fiesta.

El Ilmo. Sr. Arzobispo en más de una ocasión ha dejado conocer el cariño y el interés que tiene por los hijos de D. Bosco. Baste una prueba. No á otro sino á él débese el que aquí los Salesianos tengan la fortuna de trabajar en el santo campo de las misiones; él les ha dispensado el espiritual

bispo un verdadero padre; que se entreguen en sus manos; que tiene un corazón muy liberal para con ellos; que depositen en él toda su confianza. ¡Qué obediencia es ésta tan grata para su corazón!



Iglesia Salesiana de Fontibón.

Y que es muy sólida la estimación que tienen para con los salesianos el Ilmo. Sr. Herrera y los buenos Cooperadores, que le acompañaban, lo demuestra el proyecto que en la misma visita formaron, de dar impulso al noviciado y ensanche al edificio.

Se obsequió á la medida de nuestras fuerzas con un almuerzo al Ilmo. Sr. Arzobispo y á los Cooperadores; pasado el cual, dos novicios pronunciaron un diálogo en el que á nombre del noviciado manifestaban el aprecio y gratitud para con el Ilmo. Sr. Herrera Restrepo y demás Cooperadores. Hacía contraste lo elevado de los sentimientos expresados, con la muy pequeña estatura de los dos novicios actores.

Los animadísimos juegos que tuvieron los novicios en el patio, la expansiva alegría que reinaba en ellos, dan á entender que, á Dios gracias, el espíritu de nuestro inolvidable Padre D. Bosco no escasea en esta casa suya. Nos prometemos con la venida de nuestro digno pastor, que las más copiosas bendiciones han de venir sobre este noviciado de Colombia.




Iglesia Sal. de los Sgds. Corazones en La Plata.
(V. pág. 234).

obsequio de que lleven la luz y la sangre redentora á los desconocidos y míseros salvajes: cosa que le agradecen, en alto grado. No sin razón ha dicho nuestro querido Superior Don Rúa que los Salesianos de Colombia tienen en el Sr. Arzo-

UN NOVICIO SALESIANO

Fontibón, 24 de Mayo de 1897



DOCUMENTOS
SALESIANOS

ASUNCION (Paraguay).

DISCURSO pronunciado por el doctor don Matias Alonso Criado, cónsul general del Paraguay en Montevideo, en la velada del 14 de Agosto de 1896 (1) á beneficio de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios que se acababa de fundar.

SEÑORAS Y SEÑORES:

He sido honrado por la Comision Organizadora de esta velada para dirigiros la palabra inaugural.

Sólo la circunstancia de haber sido el iniciador de la venida de los PP. Salesianos al Paraguay para fundar la *Escuela de Artes y Oficios*, á cuyo fomento se destinan los fondos de esta fiesta, puede darme cierto derecho para dirigiros la palabra en primer término, pues él pertenecería de manera incuestionable á cualesquiera de los distinguidos caballeros aquí presentes y entre los cuales veo algunos de los más vigorosos cerebros del renacimiento intelectual del Paraguay, al que honran en el parlamento, en el foro y en la prensa.

Superior á mis merecimientos el cargo que se me ha encomendado, lo cumpliré no obstante sin violencia, por serme en extremo grato el motivo que nos reúne en esta fiesta de caridad, contribuyendo ella á realizar propósitos que persigo desde hace cinco años, anhelados siempre y que han sido retardados por dificultades imprevistas, vencidas hoy felizmente por la generosidad unánime del pueblo paraguayo, que dispensa á los Salesianos sincera acogida.

Llama á todos la atencion, es objeto de profunda reflexion, impresiona dolorosamente la numerosa juventud desvalida, huérfana del cariño paterno, que pule en la capital de la República y en todos los departamentos, careciendo de brújula en la vida por haber recibido como única herencia un nacimiento entre lágrimas y una existencia llena de amarguras.

Moran tambien en el más deplorable estado en las fronteras nacionales desde el Otuquis al Pilcomayo, y desde el Amambay al Pirapó, ocupando las selvas vírgenes de la República, miles de indígenas abandonados en su estado primitivo, para quienes ha sido indiferente el descubrimiento de América después de cuatrocientos años y que ven terminar el siglo XIX sin recibir ningún estímulo para incorporarse á la civilizacion.

¡Qué gran responsabilidad la nuestra ante esta cuestion social del Paraguay!

(1) Esta velada literario-musical fué organizada por las damas de la Asuncion constituidas en Junta Protectora, por iniciativa y bajo la presidencia de D.^a Josefina Rivarola de Acebal.

Las extraordinarias vicisitudes de este pueblo y las heridas aún no cicatrizadas de sus grandes infortunios históricos y contemporáneos esplican y aún disculpan hasta hoy la orfandad de la juventud desvalida y el completo abandono en que se hallan desde hace ciento veinte años los indígenas del Oriente y Occidente de esta República.

Vuestra generacion, que nació viendo morir á sus progenitores en el combate, en el hambre ó en las epidemias que desarrolló la guerra, ha sido sin duda más infortunada que aquellos, pues mientras éstos pasaron á la historia como mártires del patriotismo, entre la admiracion del mundo, vosotros nacisteis en el sepulcro de la patria, os alimentó el vencedor y disteis vida á un cadáver entre la indiferencia universal.

El Dios de las naciones ha salvado este suelo despues de veinte y seis años de su total arrasamiento y ya no puede decirse como Robertson en 1818 *que la vida en el Paraguay no tiene más esperanza que la muerte*, ni afirmar como Guido Spano en 1870, en sentidas y populares estrofas: *Ya no existe el Paraguay*.

Se han alejado las sombras del pasado y despues de un largo resplandor indeciso, el Paraguay ha alcanzado las proporciones de una aurora.

En el Génesis de su desarrollo nacional este país se ha incorporado valientemente al movimiento universal del progreso contemporáneo, presentando el único ejemplo en la historia del mundo de un pueblo que se rehace por sí mismo á pesar de todas las murallas aduaneras internacionales que dificultan su crecimiento material y los obstáculos psicológicos en el espíritu para expresarse en un idioma que no es el de sus pensamientos.

Los veteranos, inválidos de la lucha, sobreviviendo penosamente á la catástrofe, han dado en la paz su contingente é influencia para las dianas del renacimiento nacional, y la instruccion primaria fué atendida con preferencia por todos los gobiernos despues de 1870: el *Colegio Nacional* fundado en el 1877, la *Universidad de Asuncion* proyectada en 1889, han despertado facultades dormidas, naciendo gérmenes de poderosa vida intelectual en este país.

Sin embargo, así como para la eficacia de los medicamentos, no sólo debe tenerse en cuenta la enfermedad, sino las circunstancias del doliente, el Paraguay necesita todavia un complemento educativo que cambie sus actuales condiciones de vida y abra nuevos rumbos á su juventud.

En la elaboracion humana del progreso cada generacion tiene su parte y cada periodo su jornada. Todas las fuerzas de la naturaleza y todos los rasgos de raza, conspiran á un empleo útil, á un fin práctico y digno de la nueva generacion paraguaya.

No existe en la geografia del planeta una region mejor dotada que ésta para hacer felices á sus habitantes: la naturaleza la ha vestido de sus mejores galas con flores y frutos espontáneos de todas las zonas, libre de enfermedades endémicas y con una península continental circuida por los ríos más caudalosos y navegables del Continente Sud-Americano.

Las actitudes industriales del pueblo paraguayo, además de su fama tradicional, se pusieron recientemente de manifiesto en la guerra, improvisando arsenales

les, maestranzas, fábricas de pólvora, cañones, electricistas, litógrafos, mecánicos de todas clases para sostener heroicamente la lucha durante 63 meses, sin recibir ningún elemento del exterior, batiéndose sólo con recursos propios y sin desmayar un sólo instante contra enemigos superiores en el número, en los recursos y en el armamento empleado.

El primer organizador de la marina argentina, almirante Brown, dice en sus memorias: *prefiero los paraguayos por que son buenos marinos, conservan la serenidad en el combate, obedecen con sumisión las ordenanzas y practican á bordo una gran variedad de conocimientos mecánicos.*

¿Qué falta para utilizar estas ventajas de la naturaleza y de la raza y sacar al Paraguay de sus continuas aflicciones?

Una *Escuela de Artes y Oficios* que opere la regeneración social de este país, que recoja los niños abandonados y que les enseñe un arte ú oficio que transforme tantos desheredados de la suerte en hombres útiles á la patria, á la sociedad y al hogar.

Con la creación de talleres de artes y oficios se cierra la puerta á la ociosidad, se aumenta la iniciativa del progreso, se estimula al ciudadano para aprender un oficio, se adquiere amor al trabajo y se contraen otros hábitos que hacen más sociable, más modesto, más humilde al alumno que en las enseñanzas universitarias.

El progreso material de las naciones y el bienestar social de los pueblos, más que á los dones de la naturaleza se deben al hombre de trabajo que día por día consagra sus afanes y sus estudios en el laboratorio, en el taller y en el campo para dar salud á su cuerpo, tranquilidad á su espíritu, bienestar á su hogar y porvenir á sus hijos, ejerciendo un oficio que realice el precepto bíblico: *ganarás el pan con el sudor de tu frente.*

(Se continuará).



Piedad de un buen hijo. — Un niño que acababa de hacer su primera Comunión hallábase muy desconsolado porque ni su padre ni su madre iban nunca á Misa, apesar de sus reiteradas súplicas para conseguirlo; en vista de lo cual decidió oír dos Misas entre semana con el mismo objeto.

Su madre, á quien chocaron sus periódicas salidas matinales, siguióle un día y al verle salir de la iglesia:

— ¿Qué vienes á hacer aquí tan á menudo? Le preguntó.

— Ayer vine á oír Misa por mi padre, hoy he venido á oírla por V. — le contestó arrojándose á sus brazos.

Al domingo siguiente el piadoso y buen hijo tuvo la alegría de asistir á la Misa entre su padre y su madre.

Escuelas profesionales de Sarriá. — Leemos en la excelente *Revista Popular* de Barcelona: « La sección de tipógrafos de los Talleres Salesianos obsequió el día de S. Juan á su celoso Superior el P. Rinaldi, con una magnífica felicitación cromolitografiada, en oro y diversas tintas, de buen gusto y perfección irreprochables, muestra evidente del estado de adelanto en que se halla el arte tipográfico en dicho religioso Establecimiento Salesiano. Un aplauso y parabien á los entendidos muchachos. »

Cristianos á medias. — San Hilario, Obispo de Poitiers, describía así á los cristianos á medias de su tiempo:

— « Hay muchos, decía, á quienes el temor de Dios retiene en el seno de la Iglesia, pero que no renuncian á los vicios del mundo; rezan porque tienen miedo y pecan porque quieren; profesan la fe cristiana, porque es dulce la esperanza de la dicha eterna, pero viven según la moral pagana, porque los goces de la vida presente son agradables; no son irreligiosos porque honran el nombre de Dios, pero no pueden pasar por religiosos porque hacen muchas cosas contrarias á la religión. »

¿No es éste el retrato fiel de muchos cristianos de hoy día, mezcla de fe y de incredulidad, de obediencia y de resistencia á la fe?

Arequipa. — En *El Deber* de esta ciudad hemos leído los grandes adelantos de la nueva Casa Salesiana en los pocos meses que lleva de establecida. Ultimamente se ha organizado la banda infantil que alegrará con sus dulces notas el Oratorio festivo y ha de servir de poderoso imán para atraer y retener á los niños. — En el mismo diario hemos visto la solemnidad con que nuestros hermanos han celebrado la fiesta de María Auxiliadora, á la que asistió el Hmo. Sr. Ballón y en la que dió pruebas de sus rápidos adelantos, mereciendo generales aplausos, la *Schola cantorum*, recientemente fundada.

Digno de aplauso. — Algunas piadosas personas de La Paz (Bolivia) han abierto una suscripción para uniformar á la Banda Salesiana, que, como decimos en otro lugar, se estrenó á fines del p. p. Mayo. ¡Dios se lo pague!

Por caridad y por provecho. — Con este título se ha publicado en Santandreu una circular excitando á sus moradores á concurrir con sus suscripciones á la feliz terminación del espacioso Colegio Salesiano que desde hace más de tres años empezó á levantarse y cuyos trabajos están todavía muy atrasados por falta de recursos. Con el fin, pues, de reunir los fondos necesarios se ha constituido una junta de Señoras, á la que deseamos el más halagüeño resultado en sus caritativos y beneficiosos propósitos.

Bodas de Oro. — El último domingo de Mayo celebró en Montevideo sus bodas de oro nuestro insigne Cooperador Mons. Torrielli. A la fiesta, que revestió inusitada solemnidad, asistieron los Hmos. Sres. Cagliero y Estrázulas, y los socios del Círculo Católico, del que Mons. Torrielli es consiliario.

Exámenes. — Brillantes han sido los que á mediados del pasado Junio han rendido en el Instituto Provincial de Salamanca los alumnos del Colegio Salesiano de Béjar, que cursan el pri-

mer año del Bachillerato, único agregado hasta ahora á dicho Instituto. Tanto los tribunales de exámenes, como los Profesores de dicho centro felicitaron calurosamente á los niños y Salesianos por el éxito obtenido, y á sus felicitaciones unimos las nuestras.

Nueva fundación. — A mediados de Febrero último los Salesianos de Chile han abierto una nueva casa en Iquique. De ella nos ocuparemos, Dios mediante, en el número próximo.

Honrosa condecoración á un Cooperador Salesiano. — Leemos en *El Tiempo* de Méjico:

« Hemos sabido con verdadero placer que Ntro. Smo. Padre el Papa León XIII, para premiar el desprendimiento y los desvelos del Sr. Ingeniero Arquitecto D. José Hilario Elguero, en la construcción del Colegio Salesiano, atendiendo á la eficaz recomendación del Excmo. Señor Visitador Apostólico, Monsenor Averardi, acaba de nombrar á dicho compatriota nuestro, Caballero de San Gregorio Magno.

« El Sr. Elguero ha recibido el Breve, en latín, de su nombramiento y la Cruz de oro, insignia de su grado.

» Le felicitamos con toda el alma por la muy merecida distincion. »

Número extraordinario. — *La Propaganda Católica* de Palencia, *La Voz de S. Antonio* de Loreto (Sevilla), *El Pan de los Pobres* de Bilbao y *El Eco Franciscano* de Santiago han publicado con motivo de la fiesta del *santo de todo el mundo*, S. Antonio de Padua, preciosos números extraordinarios que hemos recibido y por los cuales las felicitamos.

Expléndida Academia. — Lo ha sido, á juzgar por el *Programa* que hemos recibido, la celebrada el 1 de Agosto en las *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios* de Málaga, para obsequiar al Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Muñoz Herrera y al Excmo. Sr. Gobernador civil D. Pedro Miranda Carcer. La numerosa concurrencia que asistió á esta velada fué escogida, y muy variadas las composiciones que se leyeron en español, latín, francés, inglés, italiano, ruso y polaco. En el próximo número, á sernos posible, nos ocuparemos de la nueva Casa Salesiana abierta á últimos de Abril en Málaga.

Respeto debido á los Ministros del Señor. — El Señor no cesa de recomendar en las Sagradas Escrituras el respeto debido á los sacerdotes, por el carácter sagrado de que se hallan investidos.

Leemos en el Antiguo Testamento los castigos que el Señor enviaba á los que ultrajaban á los profetas. La Historia Eclesiástica está llena de ejemplos de esta especie.

En una parroquia de la diócesis de Besanzón, á algunas leguas de esta ciudad, tuvo lugar un hecho sorprendente que fué mirado por todos como un aviso del cielo propio para inspirar el respeto debido á los sacerdotes. Dos libertinos escandalizaban á la parroquia con graves desórdenes. El párroco, informado de esos escándalos, se quejó de ellos á los padres de los jóvenes; pero esos padres insensatos recibieron muy mal al pastor, despreciaron sus avisos y uno de ellos tuvo la insolencia de responder al párroco con estas palabras:

— Señor Cura, ocúpese V. de su breviario y de su misa y no de lo que sucede en mi casa; hay que dejar á la juventud que siga su camino.

— Si yo me quejo á V. de los escándalos de su familia, respondió el Cura, lo hago impelido por mi deber. El alma del hijo de V. está á mi cargo; debo, pues, vigilar sobre la conducta de los suyos. Yo hablo á V. como pastor y V. no me ha respondido como cristiano. Cúidese V. no sea que el Señor le castigue á V. y á sus hijos, cuyos desórdenes autoriza.

Este hombre, lejos de aprovecharse de los consejos de su pastor, divulgó en la parroquia la especie de que había sabido responder enérgicamente al Cura, que estaba seguro de que no volvería á hacerle advertencias enojosas.

Esto pasaba un sábado y como el asunto llegase á hacerse notorio, el Cura creyó prudente hacer en el sermón del siguiente día una aclaración á este respecto. Lo hizo con suma moderación y dijo en su plática que amaba de corazón á todos sus feligreses, que jamás quería causarles pena alguna y que cuando las circunstancias le obligaban á reprenderlos lo hacía á impulsos de la más pura caridad; que por lo demás, estaba seguro de que la justicia de Dios suele castigar severamente á los que menosprecian los avisos y advertencias de los pastores de las almas.

Después de la misa mayor, aquel que la víspera había recibido tan mal las amonestaciones de su párroco, volvió á burlarse de él y prórrumpió en inectivas odiosas. Los dos libertinos pasaron el resto del día en la taberna, con el consentimiento de sus padres y para desafiar al párroco cometieron mayores escándalos que de ordinario; pero Dios puso fin á su vida criminal con un castigo ejemplar.

Al día siguiente el cielo amenazaba tempestad; los dos libertinos acompañados de otros dos jóvenes de buena conducta subieron á la torre de la iglesia para tocar las campanas; cayó de improviso un rayo y los jóvenes sobrecojidos de terror bajaron rápidamente para ponerse en salvo. Mientras bajaban el rayo había dado caprichosas vueltas alrededor de la torre y por fin alcanzó á los cuatro fugitivos en la escalera; nada hizo al primero que no era culpable y despedazó al segundo que era uno de los libertinos; no hizo ningún mal al tercero y mató al cuarto libertino también.

El rayo penetró en seguida en la iglesia en donde estaba la madre de uno de aquellos libertinos, la levantó en los aires y la estrelló violentamente contra los muros sin causar el menor daño á las demás personas que se encontraban en el lugar santo. A la vista de accidente tan extraordinario, se reconoció la justicia de Dios y los padres de aquellos desgraciados fueron bañados en lágrimas á pedir perdón á su pastor.

PENSAMIENTOS.

— Así como no hay estado ni condicion donde no se pueda vivir en soledad, así tampoco hay claustro ni desierto donde no pueda estar el corazón distraído y derramado. Algunos se ven que siempre lo están, y que sólo muestran una devoción activa y bulliciosa: muy de temer es que á estos tales les falte la devoción interior. Evita siempre esas erupciones y exterioridades. Está de enhorabuena pronto para todas las obras de virtud: pero nunca te entregues tan del todo á la acción, que pierdas de vista la soledad del corazón. ¡Cuántos equivocan cierta vivacidad y acti-

vidad natural con el verdadero fervor y con el verdadero celo! Acuérdate que el interior es el alma de toda devoción.

— Puede afirmarse que la fuente de la inmortalidad actual, de la pérdida de la fe, de la licencia en las costumbres, del poco cuidado en la educación de los hijos, está en la lectura de novelas.

— A los libros más que á ninguna otra cosa puede aplicarse aquella sentencia de Isaias: *El infierno ha mostrado sus abismos, ha abierto sus fauces sin medida y sin límites.*



María Auxiliadora en Sevilla, 6 sea Maravillas de la *Virgen de D. Bosco* coleccionadas por el Salesiano D. PEDRO RICALDONE, Pbro. — Imp. Sal. de Sevilla.

Donde quiera que los Salesianos han plantado sus tiendas, ha florecido y se ha arraigado la devoción á la Sma. Virgen bajo el consolador título de Auxilio de los cristianos. Y no podía ser á menos; pues por una parte cuanto son y cuanto hacen los Salesianos á María Auxiliadora se lo deben todo, y por otra, esta benditísima y tiernísima Madre ha dispensado á manos llenas sus favores á los devotos que bajo este título la han invocado. Puede decirse que el adelanto é incremento de las Casas Salesianas guarda proporcion con el arraigo de la devoción á María Auxiliadora. A la vista está el maravilloso vuelo tomado en menos de dos años por la Casa Salesiana de Sevilla; y que la devoción á nuestra celestial protectora haya arraigado profundamente en el corazón de los sevillanos, elocuentemente nos lo dice el presente libro, que no es otra cosa todo él que un himno de gratitud que todos ellos elevan al trono de María al rendirla pleito homenaje por los favores de todo género que les ha prodigado. A la sencilla y encantadora narracion de estos favores precede la bien escrita y completa relacion de los cultos con que los sevillanos honraron á María Auxiliadora al recibir su imagen, relacion que nosotros publicamos en los números de nuestro Boletín de Agosto y Sbre. de 1895. Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores este opúsculo, como medio eficazísimo para propagar la devoción y aumentar la confianza en nuestra queridísima Madre María Auxiliadora.

Istruzioni pel popolo sui doveri principali verso Dio ed *esercizi spirituali* pei fanciulli e giovanetti, pel Teol. e Mision. Apost. Mons. Antonio M. Belasio. Imp. y Libreria Sal. de Turín. Un vol. en 16 grande de XXXIII-432 pág. 2,50 ptas.

Encontrándonos en la época en que por lo común se dictan los ejercicios espirituales en los institutos católicos, no creemos fuera de propósito recomendar este hermoso libro tan adaptado

á la capacidad de los niños. Bien conocido es el autor por su elocuencia y apostólico celo para que nos releve de recomendaciones en este caso innecesarias. Es tal la naturalidad y la sencillez que en todas las páginas se advierten, como quien á niños se dirige, que no puede menos que cautivar la atención del infantil auditorio, y grabar en sus almas las más importantes verdades de nuestra santa religion. Es, pues, utilísimo para los que se ocupan de la importante obra de la educación de la juventud, y á ellos se le recomendamos encarecidamente.

D. Bosco e le sue passeggiate pel Sac. G. B. Francesia. Opúsculos n.º 8 y 10 de las *Lecture amene ed educative*, cuyo precio de suscripción es de 3,80 ptas. en Turín; 4,50 en Italia; y 5,75 en el extranjero. — Librería Salesiana de S. Juan Evangelista. Turín — 1,00 ptas. cada uno.

En este libro el infatigable y distinguido escritor D. Francesia narra con la naturalidad y gracia que le caracterizan los paseos que D. Bosco, de veneranda memoria, solía hacer de cuando en cuando con sus alumnos por las amenas y pintorescas colinas de Asti y del Monferrato. Son páginas llenas de vida y colorido, recorriendo las cuales el alma se llena de grande estupor al admirar las santas industrias de que el siervo de Dios se servía para atraer al buen camino y enamorar de la virtud á sus alumnos, al mismo tiempo que se proponía reavivar la fe de los pueblos que visitaba con los ejemplos que de aquellos juvenecitos les hacía presenciarse. Recomendamos este libro en modo especial á los amantes de la Obra Salesiana, pues en él podrán encontrar muy útiles enseñanzas y curiosas noticias sobre un periodo importante de su existencia.

El Padre nuestro de Fenelon, por Berthoud, traducido por F. Rodríguez de Miguel. Un tomo en 8.º mayor de 116 pág.

La acreditada casa editorial de los Sres. Rodríguez de Burgos, acaba de publicar este nuevo libro, dedicado á la enseñanza. Es una interesante leyenda religiosa basada en la oracion dominical, y muy apropiado para la lectura en las escuelas por sus excelentes cualidades educativas.

Su amenidad y atractivo no podrá menos que cautivar el ánimo de los niños inculcándoles los más sanos sentimientos basados en la sana moral. Es, por lo tanto, una obra recomendable por todos respetos.

Resumen de Historia de España, por A. Salvá. Un tomo en 8º mayor de 224 pág.

De la misma casa editorial es este libro destinado para ser estudiado en las escuelas; escrito en forma dialogada, es una verdadera obra maestra por su fondo y forma, por sus condiciones materiales. Reuniendo en la exposicion las principales condiciones que la moderna pedagogía exige, nada hay que decir respecto á la doctrina encarnada en el cerebro de un hombre que consagró sus días al estudio profundo de nuestra historia patria, que por sus méritos en el tal estudio recibió el título de académico correspondiente. El mérito del texto, es pues, indiscutible.

La parte artística de éste y del anterior libro, es inmejorable; los dibujantes Sres. Barrio y Gil

han puesto á grande altura su reputacion con los hermosos grabados que adornan ambas obras.

De la parte material basta saber que está hecha en los talleres de los Sres. Rodriguez, que tan justa fama han adquirido por sus esmeradas ediciones.

Felicitemos á los mismos por sus afanes en pro de la enseñanza y les agradecemos los ejemplares enviados.

— Hemos recibido el drama *Libertad* del Salesiano D. Francisco Fenoglio, Pbro. que acaba de imprimir la Imp. Sal. de Sarriá. Es un precioso drama muy propio para los colegios católicos: un opúsculo elegantemente impreso en la Imp. Sal. de Montevideo, dedicado al Ilmo. Sr. D. Andres Torrielli, grande y benemérito cooperador salesiano, al celebrar sus bodas de oro: la *Memoria* presentada por el Directorio del Asilo de niños desvalidos de Córdoba (Argentina): el elegante número extraordinario de *El Boletín Religioso* de Colima, publicado con motivo de las *Bodas de Plata* de Mons. Silva, y los opúsculos de *Las Lecturas Católicas* de Sarriá; *El Partorcillo de los Alpes* y *Enrique ó El Hijo generoso*, drama en tres actos.

— Tambien hemos recibido los números del 25 al 32 de *La Semana Cristiana Ilustrada* que publican todos los Jueves en París los editores Sres. Popelín Hermanos, rue Seguíer, 3. Dichos números contienen las vidas de los santos comprendidos en el periodo de tiempo que abrazan. Recomendamos de nuevo eficazmente esta publicacion, que además de preciosos grabados, ofrece abundante, amena é interesante lectura. La suscripcion es de 10 ptas. ó sea 8,50 fr. anuales; pago anticipado. Dirigirse en España á D. Juan Marin del Campo, en *Mora de Toledo*. En París á la casa editorial.



COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS

- Ilmo. Sr. D. Fernando Cselka. Obispo de Carhoe — Budapest (Hungria)
 Sra. D.^a María Sojo y Lomba de Gutierrez — Calderón Santander.
 » » Dolores de Aguirre y Barbáchano » »
 » » María de Jesús Ruiz — Tacubaya (Méjico).
 » » Mercedes Vecino Sevilla
 » » Alegria Vargas » »
 Sr. D. Carlos Torres Daza » »
 » » Miguel Torres Daza » »
 » » N. Pindó Rialp (Lérida)
 » » Francisco de P. Castro, Abogado . . . Méjico.
 » » Lorenzo Mendoza Caracas (Venezuela)
 Sr. D.^a Rosario Tobar » »
 » » Consuelo Rodríguez » »
 » » Enriqueta Martínez » »
 » » Maximina Centeno » »
 » » Eduvigis de Alcalá » »

- Sr. D. José Porrá, Pbro. Olot (Gerona).
 » » Juan Pedro Diez, Pbro., Visitador de los RR. PP. Redentoristas de las Repúblicas del Plata Buenos Aires
 » » Tomas Mestre Arellano Cadix
 » » Jacobo Ortiz Borbollá Puebla (Méjico)
 Excmo. Sr. D. Cornelio A. J. Ugalde Tafalla
 Sr. D. Alfonso Gordea y Abella Zacatecas
 Sra. D.^a Felisa Dorrego de Miró Buenos Aires.
 » » Eulalia Aneiros » »
 » » Antonia Vallejo Méjico.
 » » Dolores Perez de Montes de Oca » »
 » » Manuela Moncado » »
 » » Guadalupe Icaza de Icaza » »
 » » Inés Castro » »
 » » Concepcion Candás » »
 » » M.^a Antonia Belaustegni . S. Isidoro (B. A.)
 » » Dominga Verruel S. Martín »
 » » Enriqueta Vda. de la Peña » »
 » » Ana M. de Boghelli Almagro »
 » » Mamerta Meabe Corrientes
 » » Antonia Peregra Dolores (B. A.)
 R. Sr. D. Florentino Molino, Pbro. Valencia
 » » Angustin Ghigliazza, Pbro . Luján (B. A.)
 » » Luis Badal, Pbro. Canónigo.
 » » Mariano Villalonga Gracia (España)
 Excmo. Sr. Obispo de la Reta Mendoza
 Sr. D. Carlos A. Merlano Cartagena (Colombia).
 Sra. D.^a Carmen Fernández de Unda . Talca (Chile)
 » » Susana de Durán Corrales (Méjico).
 » » Ventura de Durán » »
 » » Enriqueta de Santacoloma » »
 » » Antonia de Blasco Caracas
 » » Benigna de Acosta » »
 Sr. D. Federico Urbano » »
 » » Luis Esteves » »
 R. Sr. D. Francisco Huerta, Pbro Sucre.
 » » Mariano Quintillá, Pbro. Pomar del Cinea.
 » » Antonio Coelho de Govea . Estrada Oeste Brasil
 » » » Conego Cortes Bahia
 Sra. D.^a Narcisca Pérez Bogotá (Colombia)
 » » Matilde G. de Crespo . Patagones (Argentina)
 » » Isabel N. de Herrero » »
 Sr. D. Domingo Miralles Bonfill, Freginals (Tarragona)
 » » José Francisco Terneus Quito (Ecuador)
 » » Juan Cervantes Méjico
 » » Venancio Sierra Muro Soutoponedo (Orense)
 » » Miguel Fleire Pazos » »
 » » Juan Fernández Grandes Madrid
 Sra. D.^a Casilda Escolano Barcelona
 » » Manuela Martí de Valls » »

Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos de que la caridad que usáremos con las benditas almas del Purgatorio, Dios dispondrá que se use con nosotros despues de nuestra muerte.

Igualmente les suplicamos que se sirvan mandarnos de la mejor manera y á la mayor brevedad posible, los nombres de algún Cooperador ó miembro de la familia, para incluirlo en esta lista é implorar por su alma los sufragios de que tal vez estará necesitada. **Muy del caso fuera que mandaran á esta redaccion la esquila mortuoria; de esta manera se evitaria el grave inconveniente de contar entre los muertos, como más de una vez ha sucedido con harto sentimiento nuestro, á queridísimos Cooperadores que, gracias á Dios, gozaban de envidiable salud.**

Paler, Ave María, Requiem.
 R. I. P. A.

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO
 Turín — Tipografía Salesiana.